
TRATADO
DE LA EDUCACION
DE LAS HIJAS.

TRATADO
DE LA EDUCACION
de las Hijas:

ESCRITO EN FRANCES

*Por el Ilustrisimo Señor Don Francisco de
Salignac de la Motte Fênèlon, Arzobispo
de Cambrai.*

TRADUCIDO EN ESPAÑOL

Por Don Remigio Asensio Presbytero.



CON LICENCIA.

EN MADRID : En la Imprenta de la Viuda
de ELISEO SANCHEZ , Plazuela de Santa
Catalina de los Donados.
Año de 1769.

INDICE

DE LOS CAPITULOS de este Tratado.

- C**AP. I. *De la importancia de la educacion de las Hijas.* pag. 1.
- Cap. II. *Inconvenientes de la crianza ordinaria.* pag. 7.
- Cap. III. *De los primeros fundamentos de la educacion.* pag. 13.
- Cap. IV. *Sobre el modo de precaver en los Niños la imitacion de cosas ridiculas, y viciosas.* pag. 27.
- Cap. V. *No se debe oprimir à los Niños.* pag. 30.
- Cap. VI. *Del uso que se debe hacer de las Historias para con los Niños.* pag. 69.
- Cap. VII. *Del modo con que se deben introducir en el espiritu de los Niños los principios de la Religion.* pag. 84.
- Cap. VIII. *Instruccion sobre el Decalogo,*
los

- los Sacramentos y la Oracion.* pag. 117.
- Cap. IX. *Observaciones sobre los mas frecuentes defectos de las Mugerres.* p. 136.
- Cap. X. *De la vanidad, de las gracias del cuerpo, y de los vestidos.* pag. 146.
- Cap. XI. *Instruccion sobre las obligaciones de las Mugerres.* pag. 157.
- Cap. XII. *Continuacion de las obligaciones de las Mugerres.* pag. 170.
- Cap. XIII. *De las Ayas.* pag. 191.

PRO-

PROLOGO.

EL nombre de un Autor tan recomendable , como el Ilustrisimo Señor Don Francisco de Salignac de la Motte Fènèlon , Arzobispo de Cambrai, y los deseos de adquirir justas ideas en el arte de educar , me movieron à leer el Tratado , que escribió este Prelado sobre la Educacion de las Hijas ; lo encontrè lleno de las mas apreciables maximas para la crianza de Niños , y Niñas, y determiné hacer á mi Nacion el servicio de presentarselo en su Lengua. No ha sido mi animo el sujetarme à una traduccion rigurosa : he quitado , aumentado , y mudado varias cosas , que me han parecido conducentes para acomodar
me-

mejor la idea , y máximas del Autor á la necesidad y costumbres de mi patria.

La utilidad de esta traducion , no solo se manifiesta por el merito de la Obra , bien conocida , y apreciada en toda Europa , sino por la necesidad que havia en España de que los Padres de familias tuvieran en su Lengua un systema completo de educacion, por donde se gobernasen para formar el espiritu de sus hijos , para instruirlos en los principios de nuestra Religion , y para inspirarles desde la cuna las buenas costumbres : cosa no poco importante à la Religion , y al Estado.

TRA-

TRATADO
DE LA EDUCACION
DE LAS HIJAS.

CAPITULO PRIMERO.

*De la importancia de la educacion de
las Hijas.*



O hay cosa mas abando-
nada que la educacion
de las Hijas : se supone,
que este sexo no necesi-
ta de mucha instruccion;
y asi el capricho , las cos-
tumbres , y preocupaciones de las ma-
dres sirven de regla para todo. La edu-

(2)

cacion de los Hijos se considera , no sin razon , como uno de los negocios mas importantes al bien público ; y aunque en esta se cometen tantos errores como en la de las Hijas ; sin embargo se vive en la inteligencia de que son necesarias mas luces y aplicacion para el acierto. Los hombres mas sabios se han dedicado à dar reglas sobre este asunto. ; Quántos Colegios se han establecido ! ; Quánto se ha gastado en impresiones de libros ! ; Quántos afanes no ha costado la eleccion de Maestros , y el método de enseñar las Lenguas y las Ciencias ! Y aunque estos preparativos tienen muchas veces mas apariencia que solidez , sin embargo nos manifiestan la alta idea que se tiene de la educacion de los Hijos. En quanto á las Hijas , se dice regularmente , que no es menester que sean sábias , que la curiosidad las hace presumidas , que basta que se dispongan para gobernar algun dia su casa , y para obedecer á sus maridos

(3)

dos con sumision : citan al mismo tiempo á algunas mugeres , á quienes la ciencia ha hecho ridiculas ; y de este modo se persuaden , que se deben abandonar las Hijas á la conducta de Madres , ó Ayas ignorantes é indiscretas.

No se puede negar , que en la crianza de las Hijas es menester gran tiento para no formar unas sábias ridiculas. Las Mugeres tienen por lo comun un espíritu mas debil y mas curioso que los Hombres , y por esto no se les debe aplicar con empeño á aquellos estudios , que pueden producir en ellas la tenacidad ; y supuesto que no han de seguir la carrera de las Armas , ni se han de dedicar al ministerio de las cosas sagradas , ni ejercitarse en la mayor parte de las Artes mecanicas , se les puede privar de cierta estension de conocimientos , que pertenecen á la Política , al Arte de la Guerra , á la Jurisprudencia , Filosofia , Theologia y Artes.

A 2

Por

(4)

Por la misma razon que las **Mugeres** son por naturaleza mas débiles que los **Hombres**, se debe procurar mas el fortificarlas, para que puedan desempeñar aquellas obligaciones, que la naturaleza y la sociedad les han impuesto ¿Acaso no tienen encargos que cumplir, que son todo el fundamento de la vida humana? ¿No son las que arruinan ó sostienen los **Patrimonios**, las que arreglan la economia de las cosas domesticas, y por consecuencia deciden de todo lo que pertenece mas inmediatamente á la conservacion del genero humano? No hay duda; y por esto se puede decir, que tienen la principal parte en las buenas ó malas costumbres de la Republica. Una muger prudente, aplicada y devota es el alma, aun de las mayores casas: pone en orden la economia, arregla los espíritus, y fortifica la salud de su familia. Los mismos hombres, que tienen la autoridad pública, apenas pueden deliberar fructuosamente-

(5)

mente, si las Mujeres no contribuyen al buen suceso de sus providencias.

El mundo no es un fantasma, es un agregado de todas las familias. ¿ Quien pues podrá establecer el buen orden en estas familias tan bien como las Mujeres, que ademas de su continua residencia en sus casas, tienen la ventaja de haver nacido cuidadosas, afables é inclinadas al manejo de las cosas domesticas? ¿Qué dulzura podrá encontrar el hombre en su vida, si la estrechisima union del matrimonio se convierte en amargura? Si las madres arruinan ó debilitan los hijos en sus primeros años: ¿ qué sucederá despues de todo el genero humano, que se ha de conservar por la sucesion de estas personas? De aqui se infiere, que las ocupaciones de las Mujeres no son menos importantes al bien público, que las de los Hombres: ellas deben gobernar sus casas, criar sus Hijos hasta cierta edad, y hacer felices á sus maridos.

(6)

La virtud no es menos necesaria en las Mugeres que en los Hombres: Ademas del bien y el mal que pueden hacer al público , es preciso confesar , que son la mitad del genero humano , redimidas con la Sangre de Jesu Christo , y destinadas para la vida eterna.

No solo debemos considerar el bien que produce la buena crianza de las Mugeres , sino el daño que resulta quando no se les dá aquella educacion que las conduce à la virtud y buenas costumbres. No se puede dudar , que la mala crianza de las Mugeres hace mas daño que la de los Hombres: los desordenes de estos provienen regularmente de las falsas ideas, que recibieron en sus primeros años , ó de sus Madres ó de sus Ayas , y de las pasiones que otras Mugeres les inspiraron despues. ¡ Quántos desordenes se nos presentan en la Historia ! Qué trastorno de leyes y costumbres ! ¡ Quántas guerras sangrientas ! ¡ Qué. novedades en punto de

(7)

de religion ! ¡Qué revoluciones de Estado , causadas por los extravios y excesos de las Mugeres ! Todo esto prueba la importancia de criar bien las Hijas : vamos á buscar los medios.

CAPITULO II.

Inconvenientes de la crianza ordinaria.

LA ignorancia de las Hijas suele ser la causa de disgustarse muchas veces de si mismas , y de no saber en que pasar el tiempo inocentemente. Quando las Niñas han llegado á cierta edad sin aplicarse á cosas sólidas , no pueden conocer el gusto , ni la estimacion de ellas: todo lo que pide una aplicacion continua las fatiga : la inclinacion á los placeres tan vehemente en la juventud, y el exemplo de otras Mugeres de su edad entregadas á la diversion, las hace mirar con horror una vida arreglada y laboriosa. En

(8)

esta primera edad no tienen experiencia ni autoridad para gobernar la casa , ni conocen la importancia de aplicarse : si son personas de calidad , les parece que su nacimiento las dispensa de todo aquel trabajo que pide atencion ; y asi solo se aplican algun rato , y esto por haver oido decir , sin saber la razon , que parece muy bien una muger dedicada al trabajo ; pero las mas veces no hacen otra cosa , que tomar la labor y dexarla , porque no estan acostumbradas á una tatea continua.

En un estado tan triste , ¿ qué han de hacer estas Hijas ? La compañía de unas Madres que las regañan , que las observan , que piensan criarlas bien con solo no darles gusto en nada , las atormenta : el lado de unas Madres que les hacen sufrir su mala condicion , y tal vez su vanidad , y á quien por otra parte miran cargadas de los cuidados domesticos , las disgusta y aflige : Al mismo tiempo no
fal-

(9)

faltan à su lado algunas Mugerés , que solicitando ganarles la voluntad por complacencias bajas y peligrosas , condescienden con sus antojos , y las entretienen con todo lo que las puede retraer de las cosas utiles: La piedad les parece una ocupacion que fatiga el espiritu , y enemiga de todo placer ; En qué pues se ocuparán estas infelices hijas? en nada util ; y de este modo la inaplicacion se convierte en un habito incurable.

Este habito es un gran vacio que con dificultad se puede llenar de cosas utiles; y así es necesario que las bagatelas ocupen su lugar. En esta ociosidad la hija se abandona á la pereza , y la pereza que es una extenuacion del alma , viene à ser un manantial de molestias y enfados : se acostumbra á dormir un tercio mas de lo que era menester para mantener una salud robusta : este largo sueño solo sirve de debilitarla , y exponerla á las alteraciones del cuerpo : al contrario , un sueño
mo-

moderado , acompañado de un ejercicio arreglado , dá fuerzas y fomenta la alegría , de donde depende , sin contar con las ventajas del espíritu , la verdadera perfeccion del cuerpo.

Esta ociosidad y poltroneria juntas con la ignorancia , además de producir una inclinacion perniciosa á los espectáculos y otras diversiones peligrosas , excitan una curiosidad indiscreta é insaciable. Las Mujeres instruidas en cosas sérias no tienen regularmente mas que una curiosidad moderada : la consideracion de lo que ignoran les causa como una especie de desprecio de lo que saben, y al mismo tiempo se admiran de la inutilidad de la mayor parte de las cosas , que las mugeres ignorantes y ociosas desean aprender.

Al contrario , las Hijas mal instruidas é inaplicadas tienen una imaginacion siempre errante , su curiosidad , falta de alimento sólido , se entrega á objetos vanos y peligrosos : las que tienen alguna

superioridad de espíritu quieren elevarse sobre las demás : estas se dedican á leer aquellos libros que pueden fomentar su vanidad : se apasionan por las comedias, y por la lectura de aventuras quimericas llenas de amores profanos : de este modo se forman un espíritu visionario , acostumbrandose al lenguaje magnífico de los Heroes fingidos , y se debilitan para todo lo que puede ser útil en la sociedad ; pues todas estas vanas imaginaciones formadas en el ayre , todas estas pasiones peligrosas , y todas las aventuras que el autor de las novelas ha inventado para agradar , no tienen relacion alguna , ni con los verdaderos motivos que hacen obrar en el mundo , y deciden de todo, ni con el descontento que encuentran en todo lo que emprenden.

Una pobre Hija , llena de aquellas ternuras y prodigios que la han encantado en sus lecturas , se admira de no encontrar en el mundo personajes que parezcan á
sus

sus Héroes : quiere vivir como las Princesas imaginarias , que son el objeto de sus novelas ; siempre enamorada , siempre adorada , y superior á todas las necesidades de la vida. ¡Qué disgusto para ella el baxar desde el heroismo hasta el mas humilde manejo de las cosas domesticas!

Algunas estienden mas su curiosidad, y se atreven á decidir en materia de religion , sin tener instruccion , ni capacidad para ello: otras que no tienen bastante abertura de espíritu para estas curiosidades , toman aquellas que les son proporcionadas : desean con ansia saber lo que se dice y hace en el pueblo, se ocupan en leer aventuras , cantar tonadillas , recibir billetes, saber los lances de sus amigas , quieren que se publique todo , y algunas hasta sus propios excesos ; su vanidad las mueve á hablar mas de lo que era menester , y su ligereza no les dá lugar para hacer aquellas reflexiones, que sin duda las contendrian.

CA.

CAPITULO III.

De los primeros fundamentos de la educacion.

PARA remediar todos los inconvenientes que hemos visto, es una gran ventaja el comenzar la crianza de los niños y niñas desde su infancia. En esta primera edad que regularmente se abandona á mugeres indiscretas, y algunas veces desregladas, hacen tanta impresion las ideas que se reciben, que regularmente no se borran en todo el resto de la vida.

Antes que los Niños (*) acaben de
apren-

(*) Aunque el Autor de este Tratado tuvo por objeto principal la crianza de las Hijas; sin embargo, muchas de las reglas que prescribe son igualmente conve-

aprender á hablar , se les puede preparar para la instruccion : parecerà que digo mucho ; pero si se considera lo que hace un Niño quando aun no sabe hablar , no se estrañará la proposicion : él aprende una lengua , que hablará presto y mas exactamente que los Sabios hablan las lenguas muertas , que han estudiado con mucho trabajo en la edad madura. No se reduce esto á poner solo en su memoria un gran numero de palabras. No es esto solo , dice San Agustin ; es observar el sentido de cada una de ellas en particular.

venientes para la crianza de Niños y Niñas ; y entonces usa el Autor de la voz *Enfants* , que comprende à los Niños de ambos sexos ; y asi , para acomodarme á la expresion del Autor , me ha parecido valerme de la voz *Niños* , siempre que las reglas son igualmente adaptables à la crianza de Niños y Niñas.

lar. El Niño, dice el mismo Santo, entre sus gritos y juegos señala el signo, que es el objeto de cada palabra: el lo hace, no solo por la impresion que recibe de la freqüente repeticion de una misma palabra para significar un mismo objeto, sino considerando los movimientos naturales de las cosas que vé y toca, y distinguiendo los objetos que sirven de materia en las conversaciones. Es verdad que el temperamento de los Niños dà una admirable disposicion para la impresion de estas imagenes; sin embargo, es menester confesar, que se necesita de una grande aplicacion de alma para discernir y acomodar cada idea á su objeto.

Considerese tambien con que diligencia buscan los Niños en esta edad lo que les lisongea, y huyen de lo que les desagrada, como saben gritar ó callar para lograr lo que desean, y como no falta en ellos la envidia y el artificio. Yo he visto, dice S. Agustin, à un niño envidio-

(16)

so : no sabia aun hablar , y yá miraba con ceño y ojos irritados á otro niño que mamaba con él.

Se puede asegurar, que los Niños comprenden desde luego mas de lo que de ordinario se piensa : por esto se les puede mover con palabras ayudadas del tono y del gesto , para que se aficionen á estar con personas prudentes , y para que se desvien de aquellas , cuyo trato les puede ser dañoso. Tambien se puede por diferentes movimientos del semblante y de la voz representarles con horror aquellas personas que han visto encolerizadas, ó en algun otro desorden ; y al contrario, con un tono dulce y semblante sereno, pero lleno de admiracion , à las que han visto obrar sabia y prudentemente.

Yo no propongo estas cosas por grandes ; sin embargo , por muy tempranas que sean las disposiciones , son principios que no se deben despreciar , porque este modo de disponer temprano los es-
pi-

piritus de los Niños facilita la buena crianza para lo sucesivo.

Si con todo esto se duda aun del poder que las primeras impresiones de la infancia tienen sobre todos los hombres; bastará para desengañarse el considerar quan viva y eficaz es en la edad avanzada la memoria de las cosas que se amaron en la infancia.

Si en lugar de fomentar en los Niños vanos temores de fantasmas y apariciones de muertos, que solo sirven de debilitar sus cerebros por grandes conmociones, si en lugar de dexarlos seguir todas las imaginaciones de sus Amas en orden á lo que deben amar ó aborrecer, se dedicasen á darles una idea agradable del bien, y una idea espantosa del mal, sola esta preparacion les facilitaria en adelante la práctica de todas las virtudes. La lastima es, que se hace todo al contrario: no se les habla de la muerte sino para espantarlos, se les cuenta que los muertos se

B

apa-

aparecen de noche en figuras terribles ; y todo esto solo sirve de formar una alma timida , y de preocuparla contra las mejores cosas.

El cuidado de la salud de los Niños, y el procurar que crien una sangre dulce por la eleccion de los alimentos, y por un simple regimen de vida , es lo mas necesario y mas util à la infancia. Es menester arreglar sus comidas de suerte que casi siempre coman à la misma hora , que coman bastantes veces á proporcion de la necesidad ; que no coman jamas fuera de tiempo , á fin de no sobrecargar el estomago antes de hacerse la digestion , que no coman cosas de gusto exquisito ; porque esto excita à comer mas de lo necesario , y disgusta de los manjares convenientes á la salud ; que en fin , no se les sirvan muchas cosas diferentes , porque la variedad de viandas sostiene el apetito, aun despues que la verdadera necesidad se ha satisfecho.

(19)

Se debe considerar como una de las cosas mas importantes à la buena crianza el fortificar los miembros de los Niños , el evitar todo lo que pueda excitarles las pasiones , el no oprimirlos mucho con la instruccion , y el acostumarlos suavemente à la privacion de aquellas cosas que desean con mucha ansia , à fin de que no esperen jamàs lograrlas por medio de la importunidad.

Por poca bondad que tengan los Niños, se les puede conducir por estos caminos à la paciencia , à la constancia , à la tranquilidad y à la alegria ; pero si se desprecian estas cosas en la primera edad, llegan en lo succesivo à ser impracticables : la sangre se abrasa , el ardor y la inquietud toman fuerzas , los habitos se forman , el cuerpo aun tierno , y el alma sin adhesion à ningun objeto , se doblan àcia el mal : en fin , se forma en ellos una segunda especie de pecado original , que es en lo succesivo un manantial de desordenes.

B 2

Quan-

(20)

Quando los Niños llegan á aquella edad , en que la razon yá se ha manifestado , es menester que todas las palabras se dirijan á hacerles ámar la verdad , y á inspirarles el desprecio de toda simulacion : para esto es necesario no servirse del fingimiento , ni para apaciguarlos , ni para persuadirlos ; porque de lo contrario , se les enseñará á fingir de modo , que nunca lo olvidarán ; y así es menester conducirlos por el camino de la razon todo quanto se pueda.

Cóntinuemos en examinar la condicion de los Niños , para ver mas por mejor lo que les conviene. La sustancia de su cerebro es blanda, esta se endurece todos los dias ; en quanto à su espiritu nada sabe , todo les es nuevo : esta blandura de cerebro es la causa de que todo se les imprima fácilmente , y de que la novedad produzca en ellos la curiosidad y la admiracion. La misma blandura y humedad de el cerebro , juntas con un gran

gran calor, les dá un movimiento facil y continuo, de donde proviene aquella agitación de cuerpo y de espíritu, que no les permite ni el fijar la imaginacion en ningun objeto, ni el cuerpo en ningun lugar.

Por otra parte los Niños, no sabiendo en que pensar, ni que hacerse, lo notan todo, y regularmente hablan poco, à menos que no se les haya enseñado à hablar mucho, de lo que se debe huir. Muchas veces el placer que quieren sacar algunos de las gracias de los Niños, los echa à perder; se les acostumbra à ejecutar quanto les viene al pensamiento, y à hablar de cosas que todavia no comprehenden distintamente; de este modo les queda el habito de juzgar con precipitacion, y el de hablar de cosas de que aun no tienen ideas claras; lo que produce un mal carácter de espíritu.

Este placer que se pretende sacar de la conversacion y gracias de los Niños,

causa tambien otro efecto pernicioso, ellos conocen que se les mira con gusto, que se observa todo lo que hacen; y que se les escuchã con complacencia : de este modo se acostumbran à creer que serãn siempre un objeto de atencion, y que llegarãn algùn dia à gobernar el Mundo.

Durante esta edad en que son aplaudidos, y en que todavia no han experimentado la contradiccion, conciben unas esperanzas quiméricas, que les preparan muchisimos disgustos para todo el resto de su vida. Todos los dias vemos Niños que piensan que se habla de ellos, siempre que se habla en secreto; porque han advertido que se ha hecho esto muchas veces; y de este modo juzgan que no hay en ellos cosa que no sea extraordinaria y digna de admiracion. Para evitar este inconveniente es menester darles à entender, que el cariño y la necesidad que tienen de criarse bien, son toda la causa de que se atienda à su conducta,

y

y de ningun modo la admiracion de su entendimiento.

Nunca se ha de procurar el instruirlos con precipitacion ; esto se debe hacer poco à poco , y segun las ocasiones que se ofrezcan ; de modo , que aun quando se pudiera lograr un grande adelantamiento sin oprimir su espiritu , se debiera temer el hacerlo ; porque el peligro de la vanidad y de la presuncion es siempre mas grande, que el fruto de aquellas educaciones fuera de sazón que hacen tanto ruido en el Mundo.

Es necesario contentarse con seguir y ayudar à la naturaleza : los Niños saben poco , y por esto es menester tambien evitar aquel inconveniente en que regularmente caen los Padres , Maestros y Ayos de excitar y persuadir à los Niños à que hablen mucho. Sin embargo como ellos saben poco , se les ofrece mucho que preguntar ; entonces es menester responderles con precision , y aumen-

tar, quando se pueda, algunas cortas comparaciones para hacerles mas perceptibles las ideas. Si ellos juzgan de alguna cosa que no entienden bien, es necesario embarazarlos con alguna pregunta nueva que les haga conocer su ligereza; pero esto sin enfadarse, ni confundirlos con la aspereza. Al mismo tiempo se debe procurar que conozcan, no por alabanzas vagas, sino por alguna señal efectiva de estimacion, que se les aprueba mas, quando dudan y preguntan lo que no saben, que quando deciden con acierto. Este es el verdadero modo de imprimir en su alma una verdadera modestia y un desprecio de aquellas disputas y porfias tan ordinarias en los Jovenes poco ilustrados.

Quando parece que su razon ha hecho algun progreso, es menester hacerles la siguiente reflexion: Yá ves que discurre mejor que el año pasado; dentro de un año sabras cosas, que no puedes saber ahora. Si el año pasado hubieras que-

rido juzgar de las cosas que ignorabas, y has aprehendido despues, huvieras juzgado mal, y cometido un error en querer juzgar de las cosas superiores à tus fuerzas; lo mismo te sucede oy en orden à las cosas que te faltan saber, tu verás algun dia quan imperfectos son los discursos que haces en esta edad; sin embargo, confia en los consejos de las personas que juzgan, como tu juzgarás quando tengas edad y experiencia.

La curiosidad de los Niños es una inclinacion, que vá como delante de la instruccion, es menester pues aprovecharse de ella. Por exemplo, ven en la campaña un molino, y quieren saber que es aquella máquina; es menester mostrar-sela, y enseñarseles como se prepara el principal alimento del hombre. Ven unos segadores, es menester explicarles lo que son y su exercicio, como se siembra el Trigo, y se multiplica en la tierra. Ven en la Ciudad los talleres en que se exer-

citañ muchas Artes, y las Tiendas en que se venden varios Generos, y quieren registrarlas, es menester permitirseles. Estas preguntas y útiles curiosidades no se deben solicitar de los Niños con inoportunidad ; ellas son unas meras aventuras para facilitar la instruccion. Quando lleguen estos casos deseles à entender, que se tiene gusto en que pregunten, y de este modo se les podrá enseñar insensiblemente, como se hacen todas las cosas que sirven al hombre, y sobre las que rueda el comercio del Mundo: y asi poco à poco y sin estudio particular conocerán el buen modo de hacer todas las cosas de su uso, y el justo precio de cada una ; que es el verdadero fondo de la economía. Estos conocimientos, que nadie debe ignorar para no ser engañado en el Mundo, son principalmente necesarios à las Hijas.

CAPITULO IV.

*Sobre el modo de precaver en los Niños
la imitacion de cosas ridiculas, ò viciosas.*

COMO los Niños no tienen aun los habitos bien formados , ni en su cerebro impresas las cosas perfectamente, les inclina su ignorancia à imitar todo lo que ven ; y asi no se les debe presentar objeto que no sea bueno. Por esta razon no se debe permitir que se les acerquen gentes , cuyos exemplos no sean dignos de seguirse , pero como no es posible que ellos dejen de ver , à pesar de las precauciones , muchas cosas irregulares , es menester hacerles ver con anticipacion los extravios de ciertas gentes viciosas , cuyo exemplo no deben imitar. Es necesario mostrarles , quan despreciable y desgraciada es aquella persona que se abandona à sus pasiones y que no cul-
ti-

tiva su razon ; y de este modo se les puede formar el gusto y la inclinacion à la verdadera civilidad. No es menester abstenerse de prevenirlos contra algunos defectos en general, aunque se tema abrirles los ojos para que vean las debilidades, aun de aquellas personas que deben respetar ; porque además de no deberseles entretener en la ignorancia de las reglas de la buena conducta , el mas seguro medio de contenerlos en su obligacion es el persuadirlos que se deben llevar con paciencia los defectos de los demás, que estos parecen muchas veces mayores de lo que son , que no se debe juzgar con ligereza de las operaciones de los hombres : que sus faltas se suelen reparar por qualidades ventajosas ; y que no habiendo nada perfecto en el Mundo, se debe admirar lo que tiene menos imperfeccion. Aunque estas instrucciones se deben guardar regularmente hablando , para lo ultimo, no se puede escusar el-

el darles los verdaderos principios, y el precaver que imiten qualquiera cosa malá que vean.

Se les debe tambien embarazar el que remeden las acciones de las personas que ven, porque toda accion y ademán ridiculo tiene alguna cosa de cómicoy bajo, y sobre todo es contrario à la verdadera civilidad. Es de temer que los Niños, si no se les procura embarazar al principio, se conaturalicen con estas acciones ridiculas; porque el calor de su imaginacion y su continuo movimiento, juntos con su lozania, les facilita el tomar toda suerte de formas para representar qualquiera cosa ridicula que ven.

Esta inclinacion de los Niños à la imitacion produce infinitos males quando se entregan à gentes que no se reservan delante de ellos. Mas Dios para contener esta propension, les ha dado tambien la facilidad de inclinarse à qualquiera objeto bueno que se les presenta. Muchas

(30)

Veces se puede lograr este efecto sin hablarles, con solo hacerles ver en otros lo que se desea que hagan.

CAPITULO V.

No se debe oprimir à los Niños.

SUPUESTO que las instrucciones indirectas no son tan enfadosas como las directas, es preciso servirse de ellas para despertar la atencion de los Niños à los objetos que se les quiera proponer.

Se puede preguntar delante de ellos à alguno. ¿ Por qué has hecho esto? y el otro respondera: Yo lo he hecho por tal razon. Por exemplo: ¿ Porqué has confesado tu falta? Porque hubiera cometido (responderá) otra mayor, si hubiera querido ocultarla por una mentira, y porque no hay cosa mas noble que decir francamente: Yo he cometido un defecto:
lue-

Juego se alabará à la persona que ha confesado su falta. Todo esto debe hacerse sin afectacion ; porque los Niños son mas penetrantes de lo que se cree , y quando ellos advierten algun artificio en quien los gobierna, pierden la confianza y la sencillez que les son naturales.

Ya hemos dicho , que el cerebro de los Niños es caliente y humedo , lo que les causa aquel movimiento continuo que se experimenta en ellos. Esta blandura de cerebro hace que todas las cosas se les impriman facilmente , y que las impresiones de los objetos sensibles sean muy vivas ; y asi se debe hacer eleccion de las imagenes que se les quiere imprimir , porque no se deben derramar en un recipiente tan pequeño y precioso cosas que no sean exquisitas. Es menester acordarse de que en esta edad se debe comunicar al espiritu todo lo que se desea que dure toda la vida. Las primeras imagenes gravadas en esta blandura de cerebro son
las

(32)

las mas profundas ; por otra parte, ellas se endurecen al paso que la edad deseca el cerebro , y de este modo llegan à ser tan permanentes como la vida. De aquí nace , que quando el hombre es viejo se acuerda distintamente de las cosas de la juventud, y aun de las de la niñez; quando por otra parte no se acuerda de las que ha visto en su edad avanzada , por haverse hecho la impresion quando el cerebro estaba ya seco, y lleno de otras imagenes.

Quando algunos oyen estas proposiciones tienen grande trabajo en creerlas, sin embargo que ellos mismos las confiesan sin advertirlo. Todos los dias decimos : Yo he tomado esta costumbre, ya soy muy viejo para mudar , asi me han criado. Además ¿ no sentimos un particular gusto en renovar las imagenes de la juventud ? ¿ Las mas fuertes inclinaciones no son las que recibimos en esta edad ? ¿ No prueba esto que las primeras impresiones y los primeros habitos son las mas

(33)

mas fuertes? Es preciso confesar, que si la infancia es la edad mas apropiada para gravar las imagenes, es tambien la menos proporcionada para discurrir; porque la misma humedad de cerebro que facilita las impresiones, junta con un gran calor, produce una agitacion que embaraza toda aplicacion constante. El cerebro de los Niños es como una vela encendida expuesta al viento, cuya luz está vacilando continuamente. Hace el Niño una pregunta, y antes que se le responda ya ha levantado los ojos al techo, y está contando las vigas: si se le quiere llamar la atencion al primer objeto, se le oprime como si se le pusiera en una prensa. Respondasele pronto à la pregunta, dejesele hacer otras à su gusto, entretengasele su curiosidad, y procurese hacer en su memoria una provision de buenos materiales sin fatigar sus organos: Vendrá tiempo en que el cerebro tendrá mas consistencia, entonces los mis-

C

mos

(34)

mos materiales se juntarán ; y el Niño discurrirá y razonará con atencion. Si alguna vez se extravía en sus razonamientos es menester dirigirlo, y darle à conocer sin violencia y segun la proporcion que él mismo diere , el modo de sacar bien una conseqüencia. Dejesele jugar, y mezclesele la instruccion con el juego ; presentesele la ciencia con semblante risueño y por intervalos ; y sobre todo no se le fatigue con una exactitud indiscreta.

Si el Niño se forma una idea triste y sombría de la virtud , si la libertad y el desarreglo se le presentan bajo una figura agradable , todo está perdido , se trabajará en vano. Para evitar este daño no se debe permitir que las gentes vulgares y desregladas acaricien los Niños, de modo que les ganen la aficion ; pues de lo contrario , pronto amarán las costumbres y pensamientos de las gentes que aman. El placer que desde luego se encuentra en el trato con las gentes de
ma-

(35)

malas costumbres , hace que poco à poco se ame hasta lo que hay en ellas más despreciable.

El modo de que los Niños se aficionen à las gentes de buenas costumbres es hacerles ver todas las utilidades de su trato , su amabilidad , su modestia , su desinterés , su sinceridad , su discrecion , su fidelidad , y sobre todo su piedad que es el origen de todo lo demás. Si en alguna de estas personas se notase algun defecto , se debe decir al Niño : La piedad no produce esta falta ; antes bien quando es perfecta, ella misma la quita, ò à lo menos la modifica. Sobre todo , no es menester empeñarse en que el Niño guste de ciertas personas piadosas, cuyo exterior es desagradable.

Aunque las personas encargadas de la crianza de los Niños velen sobre si , para no hacer cosa reprehensible en su presencia , no esperen jamas que dejen de notarles alguna falta; muchas veces notarán

hasta sus mas ligeros defectos. San Agustín nos dice , que en su infancia notaba la vanidad de sus Maestros sobre los Estudios. El mejor medio que se puede tomar en este asunto , es el procurar los Ajos conocer y corregir sus defectos , ò valerse de personas sinceras para que se los adviertan.

Ordinariamente las personas que crian los Niños , no les perdonan nada , y ellas se lo perdonan todo : Esto excita en los Niños un espíritu de critica y de malignidad , que quando llegan à notar algun defecto en las personas que las gobiernan , se alteran y buscan los medios de despreciarlas.

Evitese este inconveniente : no se embarace el Ayo en hablar de sus defectos visibles , ni de las faltas que por descuido cometa delante de el Niño. Si se le vé capaz de conocer la razon sobre la materia del defecto , digasele : Yo te quiero dar un exemplo de corregir tú mismo

sus faltas, corrigiendo yo proprio las mias. De este modo sacará hasta de sus mismas imperfecciones materia para instruir y edificar al Niño, para empeñarle en su correccion, y para evitar aquel disgusto y desprecio, que sus faltas pudiesen causar en el Niño.

Es necesario tambien buscar todos los medios de hacer agradable al Niño todo lo que se desea de él. Si hay necesidad de proponerle alguna cosa espinosa y desagradable, persuadasele; que el placer se seguirá pronto a la pena; muéstresele siempre la utilidad de la cosa que se le quiere enseñar, hagasele ver la relacion que tiene con el comercio del Mundo y con las diversas condiciones de los hombres. Sin esta circunstancia, el trabajo le parecera un estudio abstracto, estéril y espinoso; Para qué sirve, dira él en si mismo, el aprender todas estas cosas, si de ellas no se trata en las conversaciones, ni tienen alguna relacion

(38)

con mis obligaciones? Es pues menester darle razon de todo , y decirle : Todo esto se dirige á ponerlos en estado de que hagais bien algun dia lo que tendreis obligacion de hacer , à formaros el juicio, y á acostumbraros à djscurrir bien sobre todos los negocios de la vida. Es menester mostrarles siempre un fin sólido y agradable que lo sostenga en el trabajo, y no pretender jamas sujetarlo por una autoridad seça y absoluta.

Al paso que su razon se aumenta, es menester de tiempo en tiempo tratar con él sobre las cosas necesarias para su educacion; no para seguir sus pensamientos, sino para conocer su verdadero estado y aprovecharse de él , para probar su discernimiento , excitarle la aficion y el gusto à lo que se le enseña.

No se debe tomar sin una necesidad extrema aquel ayre austero é imperioso que hace temblar à los Niños: esto suele ser una afectacion y pedanteria en los
que

(39)

que gobiernan ; porque al cabo los Niños son por naturaleza tímidos y vergonzosos. De este error proviene, que se les cierra el corazon , y se les quita la confianza , sin la que no hay que esperar fruto de la educacion. Procuren pues los Ayos grangearles el amor , para que hablen y estén con libertad delante de ellos , y para que no teman que les vean sus faltas. Para acertar en este punto, es menester disimularles algunos de los defectos leves que cometan sin reserva, delante de los que los gobiernan : No se deben estos espantar , ni irritar de las malas inclinaciones de los Niños ; antes deben compadecerse de sus debilidades : Puede ser , que alguna vez fueran menos reservados , usando del rigor ; pero sea lo que fuese , la confianza y la sinceridad son mas utiles , que una autoridad rigurosa.

Por otra parte , la autoridad no dejará de ocupar su lugar , si la confianza

no es demasiada, y la persuasión muy fuerte: mas siempre es menester comenzar por una conducta desembarazada, alegre, familiar y sin bajeza, y que proporcione el medio de verles obrar en su estado natural, y de conocerlos à fondo.

Aunque la autoridad pudiera reducir à los Niños à observar las reglas que se les quisiere dar, nunca se iria por este camino al verdadero fin de una buena educacion: Todo se convertiria en formalidades violentas, y los Niños se disgustarian del bien, cuyo amor se les debe inspirar por todos los caminos posibles.

Si la Sagrada Escritura ha encargado à los Padres, que tengan siempre la vara levantada sobre sus hijos; si la misma ha dicho, que el Padre que juega con su hijo llorará despues con él, no por esto reprueba una educacion dulce y pacifica: Solamente condena la conducta de aquellos Padres que lisóngean las pasiones de sus hijos, y que solo buscan en su in-
fan-

fancia materia para su diversion , hasta permitirles toda suerte de excesos.

Solo se infiere de aqui , que los Padres deben conservar siempre su autoridad para hacer fructuosas sus correcciones; porque hay naturales, que es preciso domarlos por el miedo ; pero esto solo en el caso , de que no haya otro remedio.

Un Niño , que solo obra por imaginacion , y que confunde las cosas quando se le presentan juntas , es preciso que aborrezca el estudio y la virtud , si está preocupado contra la persona que le habla.

De aqui nace aquella idea sombría y espantosa de la virtud y del estudio que dura toda la vida , y que es muchas veces fruto de una educacion severa.

Muchas veces es menester tolerar las cosas que hay necesidad de corregir , y esperar la ocasion en que el Niño esté dispuesto para aprovecharse de la correccion. No se le debe reprender ni en su primer movimiento , ni en el de quien

lo gobierna ; si se hace en el primer movimiento de quien lo gobierna , concibe que se obra por humor y por prontitud , y no por razon ni por amistad ; y de este modo perderá el Niño la confianza , y el Ayo su autoridad : si se le reprende en su primer movimiento , no tiene entonces el espiritu bastantemente libre para confesar su falta , para vencer su pasion , ni para conocer la importancia de los avisos ; y asi se le expone à perder el respeto que debe tener. Muestresele quando se le corrige un semblante sereno y un ànimo sosegado : el mejor medio para portarse asi , es la paciencia. No se le diga jamas al Niño su defecto sin proponerle algun medio de vencerlo , porque es menester evitar aquella especie de tristeza y cobardia que produce la correccion , quando es seca. Si se encuentra un Niño un poco razonable , creo que se le puede empeñar insensiblemente à que él mismo pida que se le digan sus
de-

(43)

defectos ; y de este modo se le podra re-
prender sin afligirlo : Sobre todo , no
se le deben corregir muchas cosas de
una vez : Es preciso considerar , que
los Niños tienen la cabeza debil, que su
edad solo los hace sensibles al placer, y
que muchas veces se les pide una exac-
titud y seriedad , de que no son capa-
ces aun los mismos que la piden. De
este modo , y hablandoles continuamente
de palabras y cosas que no entienden,
se forma en su temperamento una idea
peligrosa de enfado y tristeza ¿ Qué re-
sulta buena puede producir el no darles
ninguna libertad , no permitirles ningun
juego , siempre lecciones , silencio , cor-
recciones y amenazas ?

Los antiguos lo entendieron mejor:
Los Hebreos , los Egypcios y los Griegos
se valieron del atractivo de los versos
y de la Musica , para introducir en sus
Países las maximas de virtud , la policia,
las buenas costumbres y las principales
cien-

ciencias. Las gentes que no los han leído tienen dificultad en creerlo ; Tanto dista esto de nuestras costumbres ! Sin embargo, por poco que se haya frecuentado la Historia, no se dudará que esta ha sido la practica de muchos siglos. Procuremos pues en el nuestro juntar lo agradable con lo util , todo lo que se pueda.

Aun quando sea preciso valerse del rigor y del miedo para con aquellos Niños de natural duro è indocil, no se debe usar de este medio hasta haver probado pacificamente todos los demás. Es menester asimismo decirles , à que se reduce todo lo que se les pide , y que mientras lo hagan darán gusto , y contentarán à quien los gobierna : En fin la alegría y la confianza deben ser sus disposiciones necesarias; de otro modo se les obscurece el espíritu , y se les abate el animo : si son vivos, se les irrita ; y si son flojos , se les hace estúpidos.

El miedo es como los remedios violentos-

(45)

lentos , que solo se deben usar en las enfermedades extremas; ellos purgan, pero alteran el animo , y debilitan los organos. Una alma gobernada por el miedo, es siempre mas debil , que si se gobernára por la suavidad.

Aunque es menester castigar siempre que se amenaza, à fin de no hacer despreciables las correcciones , es preciso , por lo mismo , que el castigo sea inferior à las amenazas. En quanto à los castigos, la pena debe ser todo lo ligera que se pueda, pero acompañada de todas las circunstancias que puedan excitar en el Niño la verguenza y el remordimiento: por exemplo , muéstresele todo lo que se ha dicho para no llegar à castigarlo ; manifiéstesele un semblante afligido ; hablese delante de él con otras personas de la desgracia de aquellas gentes à quienes falta la razon y el honor hasta dejarse castigar ; suspendansele las muestras ordinarias de amistad , hasta que se vea que
ne-

(46)

necesita de consuelo : Desele el castigo, segun pareciere mas conveniente : ò en público , si es necesario causarle una gran verguenza , ò en secreto , dandole à entender que se le perdona el que sea en público. Quando se vea que el Niño está afligido , es menester servirse de alguna persona de juicio , que le consuele , y que le diga lo que no debe decirle entonces quien lo gobierna , que le suavice la verguenza que padece , que le persuada à que se acerque à su Ayo , y con quien el Niño en aquel estado de tristeza abra su corazon mas libremente que lo haria con quien le gobierna. Todo esto se debe hacer de modo que el Niño llegue à condenarse à si mismo , que conozca que no se pide de él otra cosa que la sumision necesaria , que todas estas diligencias las haga de buena gana ; y que en fin no quede otra cosa que hacer à su Ayo , que dulcificarle el pesar , que el mismo Niño se habra tomado. Cada uno de.

(47)

deberá aplicar estas reglas , segun las necesidades particulares. Los hombres , y sobre todo los Niños , no son siempre los mismos; lo que es útil oy , es peligroso mañana ; y en fin una conducta siempre uniforme, no puede ser provechosa.

Se deben evitar , quanto se pueda , las lecciones en forma: en conversaciones alegres se les puede insinuar una infinidad de instrucciones mas utiles que las lecciones mismas. Se han visto algunos Niños que han aprendido à leer , tomando la leccion por juego: esto se conseguirá, contandoles cosas divertidas , tomando inmediatamente un libro que contenga esta especie de materias , leyendoselas, y haciendoles conocer insensiblemente las letras ; con esta diligencia , ellos mismos desearàn el poder llegar à la fuente de donde nace lo que les causa el placer.

Las dos cosas que indisponen à los Niños para aprender luego à leer, son; lo primero el que antes de saber leer bien

su

su lengua vulgar , se les pone à leer el latin , lo que les quita todo el placer de la letura ; lo segundo que se les acostumbra à leer con un tono forzado y ridiculo. Es menester darles un libro bien encuadernado, doradas las cubiertas, con buenas estampas y caracteres bien formados. Todo lo que regocija la imaginacion, facilita el estudio ; por esto es menester elegir un libro lleno de Historias cortas, divertidas, y que exciten la admiracion: de este modo, no se dude que el Niño aprenderá à leer. No se le fatigue para que lea exactamente , dejesele que lea como habla ; de otro modo tomará el ayre fastidioso y declamatorio de los Colegios: Quando su lengua tenga mas soltura, su pecho mas fuerza , y el habito de leer sea mayor, leerá sin trabajo, con mas gracia y mas distintamente. El modo de enseñarles à escribir debe ser casi el mismo. Quando el Niño sepa yá un poco leer, se le puede enseñar à formar las le-

letras por modo de diversion : si aprenden muchos Niños juntos , es menester inspirarles la emulacion. Los Niños son naturalmente inclinados á hacer figuras sobre el papel , por poco que se ayude esta inclinacion , formarán las letras por modo de juguete, y se acostumbrarán poco á poco á escribir. Se les puede tambien excitar , prometiendoles alguna recompensa de su gusto , y que no sea de consecuencia peligrosa.

Para que el Niño haga algun progreso en el arte de escribir ; digale el Ayo , escribeme un billete:suplica tal cosa á tu tío: manda esta cosa á tal criado por escrito: Todo esto causará placer al Niño, con tal que alguna idea triste de leccionreglada no lo turbe. San Agustin dice : que tiene experiencia de que una libre curiosidad mueve mas el espiritu de los Niños, que una necesidad impuesta por el miedo.

Notese un gran defecto de las educaciones ordinarias : Se pone todo el placer

D

de

(50)

de parte de las diversiones , y todo el desabrimiento de parte del estudio. ¿ Qué puede hacer un Niño sino sufrir impaciientemente esta necesidad y abandonar el estudio , por entregarse al juego? Inviertase este orden , propongaseles el estudio con todos los atractivos que se pueda ; oculteseles lo desagradable bajo las apariencias de la libertad y del placer; y pues no se pueden evitar las distracciones propias de su edad, permitaseles que interrumpian alguna vez el estudio con alguna ligera diversion , y despues se les puede conducir otra vez á él suavemente.

No se pretenda en sus estudios una regularidad muy exacta y sin interrupcion , porque esto los digusta é indisponne. Muchas veces los que los gobiernan afectan esta regularidad , porque les acomoda mas que una sujecion y atencion continua para aprovecharse de los instantes. En quanto à las diversiones ; se les

les deben permitir , quitando de ellas todo lo que pueda apasionarlos demasiado: concedaseles todo lo que pueda sosegar su espíritu , ofrecerles una variedad agradable , satisfacer su curiosidad en cosas útiles , y el ejercicio de algunas Artes convenientes. Las diversiones que mas estiman los Niños son las que ponen el cuerpo en movimiento ; la mudanza de lugar los divierte , un bolante , una pelota y cosas de esta especie suelen bastar para su diversion ; por esto no es menester fatigarse en buscarles diversiones, ellos mismos las inventan , basta el dejarlos obrar , observandolos con un semblante alegre , y moderandolos quando se acaloran mucho. Será cosa muy conveniente el excitarles el gusto á los placeres del espíritu , como son la conversacion , noticias útiles , Historias , y juegos de industria que encierran alguna instruccion. Llegará tiempo en que todo esto tenga su uso : no es menester para esto

violentar el gusto de los Niños, bastarán las insinuaciones, ó presentarles ocasiones: algun dia tendrá su cuerpo menos disposicion para el movimiento, y entonces el espíritu obrará mas.

El cuidado que se debe tener en mezclar el placer con las ocupaciones serias, sirve mucho para debilitar la inclinacion ardiente de la juventud ácia las diversiones peligrosas: La sujecion y la tristeza producen un deseo impaciente de divertirse: si una Hija estuviese menos disgustada al lado de su Madre, no tendría tanto deseo de dejarla, para ir á buscar compañías menos útiles.

No se deben admitir á sus diversiones compañías sospechosas: Los Niños se deben desterrar de los juegos de las Niñas, y del mismo modo las muchachas de malas inclinaciones, ó de mala crianza. Tampoco se les deben permitir aquellos juegos que disipan el espíritu, y que lo apasionan demasiado, ni los que faci-

cilitan una agitacion de cuerpo inmodesta para las Hijas: Las frecuentes salidas de casa y las conversaciones que excitan el deseo de salir muchas veces, se les deben prohibir. Quando el espíritu de la Hija todavia no esta corrompido por alguna diversion fuerte, y quando no ha nacido aun en ella alguna pasion ardiente, facilmente encuentra la alegria; la salud y la inocencia son sus verdaderas fuentes; pero las gentes que han tenido la desgracia de acostumbrarse desde su tierna edad á los placeres violentos, pierden el gusto á los placeres moderados, y están siempre disgustadas en una solitud inquieta de divertirse.

Las mismas diversiones llegan á debilitar el gusto, del mismo modo que lo debilitan las viandas. Se acostumbran algunos á los manjares de gusto exquisito de tal modo; que vienen á serles insipidas y fastidiosas las viandas comunes simplemente sazonadas. Temanse pues todas

(54)

aquellas grandes comociones del alma que preparan el enfado y el disgusto; y sobre todo en los Niños, que por su natural disposicion al movimiento, resisten menos à las comociones del espíritu. Mantengaseles en el gusto de las cosas simples, no se les permita comer manjares de gusto fuerte, ni alegrarse con diversiones que los apasionen demasiado. La sobriedad dá bastante apetito, sin que haya necesidad de viandas que exciten el gusto, y fomenten la gula. La templanza, decia un antiguo, es el mejor Artifice del gusto. Con esta templanza, que produce la salud del cuerpo y del alma, se vive siempre con una alegría dulce y moderada; no hay necesidad ni de máquinas, ni de Theatros, ni de fiestas de Toros, ni de bayles, ni de grandes gastos para alegrarse; un juguete, una letura, un trabajo corporal, un paseo, una conversacion inocente que sosiegue el espíritu despues del trabajo, producen
una

una alegría mas pura que la Musica mas agradable.

Es verdad que los placeres simples son menos vivos y menos sensibles , pero dán una alegría igual y estable sin alguna consecuencia maligna ; los otros relevan el alma por el movimiento de los resortes de las pasiones ; son como los licores destilados, que desde luego agradan mas que los naturales, pero despues alteran y arruinan la salud. El temperamento del alma se gasta , como el del gusto por el uso de los placeres activos; por esta razon es preciso el acostumbrar á los Niños á esta vida simple , y fortificarlos en ella todo el tiempo que se pueda , inspirarles temor á los inconvenientes que se siguen de los otros placeres , y de ningun modo permitir que se abandonen á ellos, como se hace de ordinario en aquella edad en que las pasiones empiezan á descubrirse, y en que por esta razon hay mas necesidad de contenerlos.

Es necesario confesar que de todos los trabajos de la educacion , ninguno es comparable con el de criar á aquellos Niños que les falta la sensibilidad. Los naturales vivos y sensibles son capaces de terribles extravios , las pasiones y la presuncion los arrastra ; mas tambien tienen grandes socorros , y suelen bolver al camino de la razon , aun quando se hayan alejado mucho : la instruccion es en ellos una simiente escondida que arroja ; y al cabo fructifica , quando las pasiones se debilitan , y la experiencia viene al socorro de la razon ; á lo menos se sabe por donde se les puede llamar la atencion , y despertarles la curiosidad : se halla en ellos disposicion para interesarlos en lo que se les enseña , y para inspirarles el honor ; todo lo que no se halla en los naturales insensibles : todos los pensamientos de estos son de distraccion ; ellos no están jamas á donde deben estar , aunque por las correcciones se les lle-

llegue hasta lo mas vivo , lo escuchan todo , y nada sienten. Esta insensibilidad hace á los Niños negligentes , y los disgusta de todo lo que hacen : En este caso la mejor educacion corre peligro , si no se va delante del mal desde la primera infancia. Muchas personas que no profundizan mucho , al ver estos malos sucesos , vienen á decir , que sola la naturaleza forma los hombres de merito , y que la educacion nada puede ; quando solo debieran decir , que hay naturales parecidos á las tierras ingratas , en las que la cultura hace poco. Todavia es peor quando estas educaciones se han abandonado , ó se han dirigido mal , ò errado á los principios.

Es menester advertir , que se suele muchas veces errar en el concepto que se forma de los genios y naturales de de los Niños : Parecen al principio muy graciosos , porque las primeras gracias de la infancia tienen un lustre que lo cubre

(58)

todo. Se advierte en esta edad cierta especie de ternura y amabilidad, que embaraza el examinar por menor todo su carácter : las vivezas de su espíritu sorprenden , porque se espera poco de ellos en esta edad ; todas las faltas de juicio le son permitidas , y tienen la gracia de la ingenuidad : la viveza de su cuerpo se confunde con la de su espíritu , y así muchos han sido aplaudidos por su espíritu en la edad de cinco años , y al paso que han ido creciendo han caído en la obscuridad y en el desprecio. De todas las qualidades que se ven en los Niños no hay mas que una sobre la que se puede contar , esta es el discurrir bien , ella crece al paso que los Niños , con tal que se cultive : Las gracias de la infancia se borran , la vivacidad se extingue , y la ternura de corazón se pierde muchas veces , porque las pasiones y el comercio de los hombres políticos endurecen insensiblemente-

mente á las gentes juvenes que se presentan al Mundo.

Procurese pues examinar , sin contar con las gracias de la infancia , si falta al Niño la curiosidad , y si es poco sensible à una honesta emulacion: en este caso es muy dificil que todas las personas encargadas de su educacion no se disgusten al ver un trabajo tan ingrato y espinoso; es menester pues manejar pronto y de otro modo todos los resortes del alma del Niño para sacarle de este letargo. Quando se prevee este inconveniente no se le debe sujetar à instrucciones seguidas , ni cargarle la memoria, porque esto le asombrará y abrumará el cerebro , ni se le debe fatigar con reglas que pidan mucha aplicacion de alma ; y pues cae en el extremo contrario á la presuncion , animele y hagasele ver de quantas cosas es capaz , y al mismo tiempo pidasele poco ; muéstrensele los adelantamientos que haya hecho, y
ha-

(60)

hagasele ver con quan poca razon temia el suceso de varias cosas que ha aprendido : finalmente es menester valerse del socorro de la emulacion. Aunque la envidia y los zelos tienen mas fuerza en los Niños de lo que se piensa, pues se han visto algunos secarse poco á poco hasta llegar á perecer , porque otros eran mas amados y acariciados que ellos ; sin embargo es menester valerse de este remedio violento contra la indolencia en las necesidades extremas. No es esto aprobar la conducta de aquellas Madres crueles que hacen sufrir á los Niños , con frecuencia y sin necesidad, esta especie de tormento.

Algunos exemplos desproporcionados á su debilidad acabarán de alentarle : facilítensele algunos triunfos sobre aquellos Niños de quienes está zeloso , empeñesele , si se puede , á reirse libremente de su timidez , propongansele algunas gentes timidas como él , que al cabo han

ven-

Vencido su temperamento, hagasele ver por exemplos é instrucciones indirectas que la timidez y la pereza obscurecen el espíritu , y que las gentes flojas é inaplicadas , por mas talentos que tengan, se hacen inutiles y se degradan ellas mismas. Todas estas instrucciones nunca se deben dár con un tono austero é impaciente , porque ninguna cosa abruma mas á un Niño floxo è inutil , que la aspereza: Procurese pues mezclar con gran tiento la facilidad y el placer correspondiente á su genio con aquel trabajo que no se le puede dispensar. Puede ser que alguna vez sea necesario excitarlo por la reprehension y el desprecio ; pero en tal caso, no debe hacerlo el mismo Ayo ; ha de hacerlo un inferior ó algun otro Niño , y sin que se sepa que el Ayo tiene noticia de ello. San Agustin dice: que solo el desprecio de una criada hizo tanta impresion en su Madre Santa Mónica , quando era Niña , que bastó para
qui-

(62)

quitarle el habito de beber vino , lo que no havia podido lograr la severidad de su Aya. Es menester excitar quanto se pueda el gusto en esta especie de Niños insensibles , del mismo modo que se suele hacer con el cuerpo en cierta especie de enfermedades. Se les deben permitir, no solo todas las cosas que pueden servir de medio para dulcificar sus amarguras , sino tambien el que se abandonen á sus fantasias , aunque sean contra las reglas , con tal que no los conduzcan á extremos peligrosos. En fin, no se puede dudar que es mas dificil el inspirar el gusto á los que no lo tienen, que el formarlos en los que no lo tienen aun como se debe.

Hay otra especie de sensibilidad mas importante , pero mas dificil de inspirar , esta es la de la amistad. Quando un Niño es capaz , se debe procurar dirigir su corazon ácia las personas que le son utiles : La amistad los conducirá casi á

to-

(63)

todas las cosas que se desean de él: este es uno de los medios mas seguros para conducirlos al bien, con tal que se haga buen uso de él; sin embargo es menester precaver el exceso, ò la mala eleccion en las afecciones.

Hay otra especie de Niños que son politicos por naturaleza, reservados é indiferentes; estos para triunfar secretamente de sus ideas, engañan á sus Padres, á quienes la ternura hace crueles; ellos dan à entender que los aman, estudian sus inclinaciones para conformarse con ellas, parecen mas dóciles que los demás Niños de su edad que obran sin reserva; su docilidad aparente, que oculta una voluntad aspera, no se descubre, sino quando ya no es tiempo de rectificarla.

Si hay algun natural de Niño sobre el qual nada sirve la educacion, se puede decir que es este; y se debe advertir, que es mayor el numero de esta especie de naturales de lo que se piensa. Los
Pa-

Padres no pueden resolverse á creer , que sus hijos tienen un corazon torcido , no quieren experimentarlo por sí mismos , y ningun extraño se atreve á tomar el empeño de convencerlos ; y de este modo el mal se aumenta cada dia.

El medio de precaver este daño , será el dejar al Niño en su primera edad en una plena libertad de descubrir sus inclinaciones ; pues es menester conocerlos á fondo , antes que corregirlos. Los Niños son naturalmente simples y abiertos ; pero á poco que se les violente ó se les dé algun exemplo de simulacion ó fingimiento , yá no vuelven á su primera simplicidad.

Antes que los Niños pierdan aquella primera sencillez y naturalidad de movimientos , es menester hacerles gustar el placer de una amistad cordial y reciproca. Para esto ninguna cosa será mas a proposito , como el poner á su lado gentes que no les dén exemplos de dureza,
de

(65)

de fingimiento, de bajeza, ni de interés; mejor será sufrirles qualquiera otro defecto que estos.

Es menester tambien alabar á los Niños qualquiera cosa que hagan á impulsos de la amistad, con tal que esta no sea desreglada ó muy ardiente. Los Padres deben manifestarles un semblante lleno de sinceridad y amistad; porque los Niños aprenden muchas veces de sus Padres á no ámar á nadie. En fin, se debe procurar que los amigos del Niño no gasten con él cumplimientos superfluos, demostraciones fingidas de amistad, ni aquellos falsos cariños con que se aprende à pagar con vanas apariencias à las personas que se deben amar.

Es preciso advertir que hay un defecto opuesto al que se acaba de proponer; que es muy ordinario, especialmente en las Hijas; este es el apasionarse demasiado, aun á las cosas indiferentes. Estas no saben mirar á dos personas; aunque

E

sean

sean viciosas , sin inclinar la voluntad á una , ó á otra ; están llenas de afecciones, ò aversiones tan sin fundamento , que regularmente no distinguen los defectos de las gentes que aman , ni las buenas qualidades de las que aborrecen. Este defecto no se les debe corregir desde luego , porque la contradiccion fortificará sus fantasias.

Es menester que las Ayas hagan conocer poco á poco á las Niñas , que comprenden mejor que ellas todo lo que hay de bueno en la persona que aman , y todo lo que hay de malo en la que aborrecen , tambien deben manifestarles , quando se ofrezca la ocasion , las malas consequencias de los defectos de la persona de su gusto , y las buenas de las qualidades ventajosas de la que desestiman ; sin embargo , no se les inste ni moleste mucho en este particular , porque al cabo ellas mismas bolverán por sí. Despues de esto , será muy conveniente

(67)

niente, el traerles á la memoria sus caprichos y tenacidades pasadas con las circunstancias⁴ mas reprehensibles, diciendoles dulcemente que les sucederá lo mismo con las que entonces tienen, quando se les hayan desvanecido. Esta persuasión podrá ayudarse con la relacion de algunos errores semejantes, en que las mismas Ayas hayan caido en la misma edad; y despues se hayan desengañado: Sobre todo, para calmar el ardor de sus inclinaciones ò averciones, muestreseles con toda la viveza posible la gran mezcla de bien y de mal que se halla en todo lo que se puede amar, y aborrecer en el Mundo.

No se les prometan jamas á los Niños por recompensa vestidos ni golosinas; esto es hacer dos males, el uno es inspirarles la estimacion de las cosas que deben despreciar, y el otro privarse quien los gobierna del medio de establecer otras recompensas que pudieran facilitar el fru-

to de sus trabajos. Nunca se les amenaça con el estudio, y en quanto se pueda no se les sujete á reglas; y quando sea preciso el que observen alguna, es menester insinuarseles suavemente, sin darle este nombre, y haciéndoles ver la razon de comodidad que hay en hacer las cosas en una ocasion, y de un modo, antes que de otro.

Aunque las alabanzas sean temibles en los Niños á causa de la vanidad; sin embargo es preciso, quando hacen bien las cosas, valerse de ellas, aunque con moderacion, para animarlos; porque de otro modo corre peligro de que caigan en la insensibilidad, y cobardia.

Vemos que San Pablo se servia de las alabanzas para animar á los debiles, y para suavizar las correcciones: Los Padres de la Iglesia han hecho el mismo uso. Es verdad, que para hacerlas utiles, es menester disponerlas de modo que se les quite toda exageracion y lisonja, y
 attri-

(69)

atribuir esta ventaja á Dios como á su origen.

Supuesto que los adelantamientos de los Niños son dignos de alguna recompensa, podrán premiarse con algunos juegos inocentes, y mezclados de alguna industria, con paseos en que la conversacion no sea infructuosa, con Estampas, Mapas, y Libros de buena impresion, bien encuadernados, y con cubiertas doradas.

CAPITULO VI.

Del uso que se debe hacer de las Historias para con los Niños.

LOS Niños gustan mucho de cuentos ridiculos; se les vé muchas veces transportados de alegría, ò derramando lagrimas al oír algunas relaciones de aventuras extraordinarias: no se debe despreciar esta bella disposicion; quando

se les vé dispuestos à oír , es ménester contarles alguna fabula corta y divertida; Para esto se deberán' elegir algunas fabulas de animales , ingeniosas é inocentes , manifestándoles el fin serio á que se dirigen. Las fabulas Paganas á causa de estar llénas de impurezas é impiedades, no importa que las ignoren toda la vida; y quando sea preciso que sepan alguna, es ménester inspirarles el horror á tan detestables hechos.

No se debe continuar en la narracion de las fabulas hasta que el Niño se canse de oír ; antes al contrario , quando el Niño inste para que se continúe , se debe cesar , á fin de que se quede con una especie de hambre de oír mas. Quando se le haya excitado la curiosidad, cuéntesele alguna Historia provechosa, pero nó de modo que se acabe en la primera sesión ; antes bien se dejará pendiente , para tener al Niño en suspension y con deseo de vér el fin.

Pa-

Para sacar mas fruto de las Historias, es menester contarlas con un tono vivo y familiar, y revestirse del caracter de las personas; de este modo el Niño, en fuerza de la viveza de su imaginacion, creera que ve y oye á las personas: Por exemplo: cuentesele la Historia de Joseph, procurese que sus hermanos hablen como arrebatados de ira y envidia, Jacob como un Padre tierno y afligido, que Joseph hable con él, que éste siendo Dueño de Egypto siga el designio de ocultarse á sus hermanos, de hacerles temer, y ultimamente de descubrirseles: Esta representacion sencilla, junta con lo maravilloso de la Historia, divertirá y encantará á los Niños. Sin embargo, es menester huir de fatigarlos con la relacion de muchas Historias, y esperar que ellos mismos las deseen; y sobre todo jamas se les dará á estas narraciones el ayre de leccion ni de estudio, antes bien se les prometerán por recom-

penſa para quando hagan bien las cosas: en fin no se les obligará á repetirlas , sino quando ellos mismos quieran , porque las repeticiones forzadas disgustan á los Niños , y les quita todo el placer que tienen de oir las Historias.

Es menester advertir , que si el Niño tiene alguna facilidad de hablar , él mismo se moverá à contar á las personas que ama las Historias que le han dado gusto. Para esto es menester valerse de alguna persona que trate familiarmente al Niño , y que dé á entender que desea saber las Historias: el Niño estará ansioso de contarselas , y quando llegue el caso disimulará el Ayo que lo oye , y dejesele contarla sin reprenderle los defectos. Quando el Niño esté mas acostumbrado á contar , se le puede insinuar dulcemente el modo de hacer mejor una narracion , que es hacerla corta y simple, por la relacion de aquellas circunstancias que representan mejor la natura-

ra-

raleza de las cosas. Si los Niños que se educan son muchos , será del caso acostumbrarlos poco à poco à representar las personas de la Historia que han aprendido : el uno representará à Abraham , el otro á Isaac &c. Estas representaciones los divertira mas que otros juegos , los acostumbrara á pensar y decir con gusto cosas serias , y sobre todo se les imprimiran las Historias con mas vehemencia.

Es menester inspirarles el gusto á las Historias santas mas que á las profanas; no es menester para esto persuadirles que són mas bellas , porque tal vez no lo creeran , sino procurar que conozcan lo importante , lo singular y lo maravilloso de ellas , y quan llenas están de imagenes nobles , vivas y naturales. Las Historias de la creacion del Mundo , de la caída de Adan , de el Diluvio , de la vocacion de Abraham , del Sacrificio de Isaac , de las Aventuras de Joseph , del nacimiento y huida de Moyses , no solo son apro-
po-

posito para despertar la curiosidad à los Niños , sino que descubriendoles el origen de la Religion , establecen en sus almas su verdadero fundamento. Aquel ignora la esencia de la Religion , que no conoce que por un entretégido de hechos maravillosos encontramos su fundamento, su perpetuidad , y todo lo que nos la debe hacer creer y practicar. No se piense por esto que se pretende con la relacion de estas Historias empeñar á los Niños à que penetren profundamente la ciencia de la Religion ; solo se proponen para mezclar con el deleyte la instruccion de las cosas que todos debemos saber. Dios que conoce bien el espiritu del hombre que ha formado , ha establecido la Religion sobre unos hechos populares , que lejos de oprimir à las gentes sencillas, las ayudan á concebir y retener los mysterios. Por exemplo : digasele à un Niño que en Dios hay tres personas y una sola naturaleza : à fuerza de oir y repetir

(75)

estos terminos, los retendrá en su memoria, mas con dificultad entenderá el sentido: pero cuentesele , que saliendo Jesu-Christo de las aguas del Jordán, el Padre hizo que se oyese aquella voz del Cielo: éste es mi muy amado Hijo , en quien tengo puesto mi placer , escuchazle : aumentese que el Espiritu Santo bajó en esta ocasion sobre Jesu-Christo en forma de Paloma : con sola esta Historia se le hará conocer sensiblemente la Trinidad , de modo que jamas la olvidará: el Niño distinguirá las tres personas por la diferencia de las tres acciones; y solo restará decirle, que todas estas tres personas no son mas que un Dios. Este exemplo basta para manifestar la utilidad de estas Historias ; porque además de hacer agradables las instrucciones , quitan aquella especie de sequedad que tienen los Cathecismos ordinarios, por hallarse desnudos de hechos. Vemos que antiguamente se enseñaba la Religion

(76)

gion por estas Historias: Aquel modo admirable con que quiere San Agustin que se instruya á los ignorantes, no es un método solo introducido por este Santo Padre, era el método y practica universal de la Iglesia. Este consistia en manifestar por una serie de hechos nuestra Religion tan antigua como el Mundo; esto es, Jesu-Christo esperado en el antiguo Testamento, y reynante en el Nuevo: no es otro el fondo de la Religion Christiana. Es verdad que esto pide un poco mas de tiempo, y cuidado, que la instruccion á que la mayor parte de las gentes se limita; pero tambien es cierto que sin esta serie Historial, nunca se llegará à saber fundamentalmente la Religion, y solo se tendran unas ideas confusas de Jesu-Christo, del Evangelio, de la Iglesia, de la necesidad de sujetarse à sus decisiones, y de aquel fondo de verdades que el nombre de Christiano debe inspirarnos.

El

El Catecismo Historico de Fleuri , que es un Libro sencillo, corto , y mucho mas claro que los Catecismos ordinarios , encierra todo lo que es menester para este fin : su designio es el mismo que el del Catecismo del Concilio de Trento ; pero con la diferencia, de que el de Trento es mas dificultoso por estar algo mezclado de terminos Theologicos.

Juntemos pues à las Historias que hemos dicho el pasage del Mar Rojo , y la morada del Pueblo en el desierto , en donde se comia un pan que bajaba del Cielo , y se bebia una agua que Moyses hizo salir de una peña al golpe de su vara : representese al Niño la conquista milagrosa de la Tierra prometida , las aguas del Jordan suspendiendo su corriente , y las Murallas de Jericó , aruinandose ellas mismas á vista de los sitiadores : pintesele al natural los conuates de Saúl y de David , á éste vençiendo en su juventud , sin armas y en
tra-

(78)

trage de Pastor , al fiero Gigante Goliath; no se omite la gloria y sabiduria de Salomòn, especialmente quando decide entre aquellas dos mugeres que disputaban el Niño : pero digasele despues , que este hombre feliz cayó de lo alto de su gloria , hasta deshonorarse á sí mismo, por la floxedad y amor á las delicias ; consecuencia casi inevitable de una tan gran prosperidad. Hagasele ver como los Profetas hablan à los Reyes de parte de Dios , como profetizan los sucesos venideros como si los leyesen en un Libro; que humildes , austeros y sufridos se muestran en sus freqüentes persecuciones por decir la verdad. Representesele con viveza la primera ruina de Jerusalem, el Templo abrasado y la Ciudad Santa arruinada por los pecados del Pueblo , la captividad de Babilonia , en donde los Judios suspiraban por su amada Siòn , las aventuras admirables de Tobias , de Esther y de Daniel.

Si

Si los Niños son muchos será conveniente el manifestarles los diferentes caracteres de estos Santos para vér à quien se inclinan mas; y se notará que unos preferirán à Esther, otros à Daniel &c. y de este modo se excitará entre ellos una especie de competencia que sobre imprimir en su espíritu estas Historias, formará su discernimiento. Buelvase despues el Pueblo à Jerusalem, hagasele reparar sus ruinas, y reflexionese sobre su paz y felicidad. Pinteseles inmediatamente con viveza al cruel é impio Antioco que muere con una falsa penitencia; las victorias de los Macabeos, y el martyrio de los siete hermanos del mismo nombre. Vengase despues al nacimiento de San Juan; cuenteseles mas por menor el de Jesu-Christo, instruyaseles en los pasages mas admirables de su vida, sacados del Evangelio; como la predicacion en el Templo à los doce años, su Bautismo, su retirada al desierto y su tentacion, la vo-
ca-

cacion de los Apostoles , la multiplicacion de los panes , la conversion de la Magdalena que ungió los pies del Señor , los lavó con sus lagrimas , y los enjugó con sus cabellos , la Samaritana instruida , el ciego de nacimiento curado , Lazaro resucitado , Jesu-Christo entrando triunfante en Jerusalén , su Passion y Resurreccion explicadas por menor. Despues es menester explicarles aquella familiaridad con que se dignó estar quarenta dias entre los Apostoles hasta su Ascension à los Cielos , la venida del Espiritu Santo , el martyrio de San Estevan , la conversion de San Pablo , la vocacion del Centurion Cornelio , los viages de los Apostoles , y particularmente los de San Pablo. Elijanse las mas maravillosas Historias de los Martyres , y algunas cosas por mayor de la vida celestial de los primeros Christianos : mezclese entre estas relaciones la fortaleza de algunas Virgenes jóvenes

nes, las mas extraordinarias austeridades de los Monges, la conversion de los Emperadores y del Imperio, la ceguedad, y pertinacia de los Judios, y su castigo terrible, que todavia dura.

Todas estas Historias manejadas con discrecion introducirán en la imaginacion viva y tierna de los Niños una serie de sucesos de nuestra Religion, desde la creacion del Mundo hasta nuestros tiempos, que sobre excitarles magnificas ideas, siempre las conservarán. Ellos verán asimismo en estas Historias la mano de Dios levantada para defender á los Justos, y para confundir á los impios; y de este modo se acostumbrarán á ver á Dios obrandolo todo en todas las cosas, y conduciendo secretamente á sus designios hasta à las criaturas que parece que se desvian mas.

Para hacer mas fructuosas estas Historias es menester valese de todo lo que

pueda excitar las imagenes mas agradables y magnificas , y de todo lo que pueda contribuir á que los Niños conciban la Religion como amable , bella y augusta , y no como triste y desagradable, como regularmente se les representa.

Además de las ventajas que se logran de enseñar asi la Religion, este fondo de Historias agradables que se imprimen temprano en la memoria de los Niños, despierta su curiosidad para las cosas serias , los hace sensibles á los placeres del espiritu , y hace que escuchen con atencion todas las Historias que tienen alguna conexion con las que saben.

Se debe evitar con todo cuidado el obligar á los Niños á que oygan , ni á que retengan en la memoria estas Historias , y el establecer lecciones arregladas sobre ellas : el placer lo ha de hacer todo ; y asi de ningun modo se les violente , que al cabo se logrará el fin, aun con los entendimientos medianos : basta

tará el no cargarlos mucho , y dejar venir su curiosidad poco à poco. b

Yá veo que me dirán ¿ Cómo se han de contar estas Historias de un modo vivo , corto , natural y agradable? ¿ En dónde están las Ayas que puedan hacerlo? A esto responderé , que yo solo propongo este método à fin de que se busquen personas prudentes y de juicio para criar los Niños , y à fin de que estas se instruyan quanto puedan en el mejor modo de educarlos : por lo demás las Ayas lo practicarán à medida de su talento , advirtiéndole, que aunque no tengan la mejor disposición , la cosa irá menos mal , si se acomodan à este método natural y sencillo , que si se entregasen à los otros métodos superficiales y afectados.

Las Ayas podrán valerse para dar fuerza à sus instrucciones del socorro de las Estampas que representan agradablemente las Historias Sagradas : no pierdan

jamas las ocasiones que se les presenten de mostrar à los Niños pinturas sobre estos asuntos; porque la fuerza de los colores, junta con el tamaño de las figuras, hacen mayor impresion en la imaginacion.

CAPITULO VII.

Del modo con que se deben introducir en el espíritu de los Niños los principios de la Religion.

LA primera edad de los Niños, como hemos dicho, no es apropiado para razonar, no porque ellos no tengan aquellos principios generales de razon que han de tener toda la vida, sino porque faltandoles los conocimientos de muchos hechos, no pueden usar bien de su razon; y porque por otra parte la agitacion de su cerebro les embaraza el unir y seguir sus pensamientos. Por
es-

(85)

esta razon es menester dirigir dulcemente y sin oprimirlos el primer uso de su razon à conocer à Dios : para esto se les deben proponer las verdades Christianas sin dejarles arbitrio para la duda. Ellos, v. g. ven conducir á un difunto al Sepulcro : pregunteseles ¿ Este muerto está en el Ataud ? Sí , respondera el Niño. ¿ Y no está en el Cielo ? Es regular que lo esté. ¿ Cómo pues podrá estar en el Cielo y en el Ataud à un mismo tiempo ? Su alma es la que está en el Cielo y su cuerpo en el Ataud. ¿ Su alma no es su cuerpo ? No. ¿ El alma no se ha muerto ? No , que vivirá para siempre en el Cielo. Aumentese. ¿ Y tú quieres salvarte ? Sí. ¿ Y qué es salvarse ? Es irse el alma al Cielo , quando el hombre muere. ¿ Qué es morir el hombre ? Es separarse el alma del cuerpo, y convertirse éste en polvo.

Aunque ha havido Niño que à la edad de quatro años ha respondido à estas

preguntas en estos ò equivalentes terminos , no pretendo por eso que todos lo hagan asi ; havrá muchos de entendimiento mas tarde , y entonces será preciso esperar , sin fatigarlos , à la edad en que puedan hacerlo.

Para seguir con felicidad esta misma idea , es preciso mostrar à los Niños un edificio , y acostumarlos à comprender, que él no se ha fabricado por si mismo , y que las piedras y demas materiales no han sido conducidos , ni colocados en su lugar sin la ayuda de algunas personas. Despues hagaseles mirar al Cielo , à la Tierra , y à las principales obras que Dios ha criado para el hombre : Entonces se les dirá : mirad quanto mas hermoso es el Mundo que una casa. ¿ Se ha hecho él asi mismo , ò lo han fabricado algunos hombres ? No : Dios es quien lo ha fabricado.

Para seguir el método de la Escritura, es menester herir vivamente la imaginacion

(87)

cion de los Niños , revistiendo de ideas sensibles todo quanto se les proponga. Representeseles á Dios sentado sobre un Trono lleno de resplandor , con unos ojos mas brillantes que los rayos del Sol , y mas penetrantes que la luz de los relampagos , con boca para mandar à todas las criaturas , con orejas que lo escuchan todo , con manos que conducen el Universo , con los brazos levantados para castigar à los malos , y con un corazon tierno y paternal para hacer felizes à los que le aman. Tiempo vendrá en que se les podrán proponer estos conocimientos con exacitud. No se dejen de observar todos los movimientos y explicaciones de los Niños, procurese tentarlos por diversas partes para vér por donde podrán introducirse mejor en sus almas las mas importantes verdades : Sobre todo no se les diga cosa nueva que no vaya acompañada de alguna comparacion sensible.

F 4

Por

Por exemplo : preguntesele al Niño ; si él daría la vida antes que renunciar de Jesu-Christo ; él responderá que sí. Aumentesele. ¿ Permitirías que te cortasen la cabeza por irte al Cielo ? dirá que sí. Hasta aquí el Niño se cree que tiene bastante valor para cumplir lo que dice : entonces es menester darle à conocer que nada se puede sin la gracia : Para esto no bastará decirle simplemente, que para ser fiel à Jesu Christo es necesario la gracia : él no entiende estos terminos , y si se le acostumbra à decirlos sin entenderlos , nada se habrá adelantado. ¿ Qué se hará pues ? Cuéntesele la Historia de San Pedro , representesele al Santo diciendo à Christo con ayre y todo presuntuoso : Si es menester morir , yo os seguiré ; y aun quando todos los demás os dejen , jamas os abandonaré : Cuenteseles inmediatamente su caída, que nego tres veces á Jesus, y que una criada le hizo temer. Digasele
des-

despues lá causa de su debilidad , valiendose de la comparacion de un Niño, ó de un enfermo que no puede andar solo ; desele à conocer que tenemos necesidad de que Dios nos conduzca, como una Ama guia à su Niño. De este modo se le hará sensible el misterio de la gracia.

La verdad que con mas dificultad se les puede hacer comprender , es que tenemos una alma mas preciosa que nuestro cuerpo: Desde la mas tierna edad se les empieza à hablar à los Niños del alma , y no se hace mal ; porque aunque ellos no entienden este lenguaje, no deja de contribuir à que supongan , aunque confusamente, aquella distincion del alma , y del cuerpo , que mas adelante podrán concebir: pues asi como las preocupaciones de la infancia son perniciosas , quando ellas conducen al error; del mismo modo son útiles , quando conducen à la verdad ; y especialmente quando
mas

mas adelante se les pueden dar à conocer de un modo mas perfecto las mismas verdades.

Para darles à entender la distincion del alma y del cuerpo , es menester establecer un buen modo de persuadirse. ¿ Y qual será este ? Será el introducir à una Niña en las sutilezas de Filosofía ? No hay cosa mas perniciosa. Es menester limitarse à proponerle con toda la claridad y sensibilidad posible lo que ella oye y dice todos los dias : En quanto à su cuerpo ella lo conoce mas de lo que es menester ; gasta la mayor parte del tiempo en lisongearlo, en adornarlo, y en formarse un Ídolo de él; y así no es poco empeño el inspirarle el desprecio, mostrandole en ella misma otra cosa mejor.

El alma es la mayor perfeccion del hombre , por esto es menester darle à conocer à la Niña , que tiene en sí una cosa mucho mas preciosa que su cuerpo. No se le debe dar à conocer esta verdad
con

tòn terminos filosóficos , sino con voces
 y explicaciones las mas claras y simples.
 Se le preguntará si su alma es la que
 come ; si responde que sí , se le corre-
 girá con dulzura , y se le dirá , que el
 alma ni come, ni duerme, ni pasea; que
 estos oficios son propios del cuerpo, y
 por esto son comunes à los hombres y
 à los brutos ; que el alma tiene otras
 perfecciones mas apreciables , como son
 el ser inmortal y la facultad de discurs-
 rir de que carecen los brutos , que por
 estas distinciones es mas apreciable el al-
 ma que el cuerpo mas perfecto y que
 todas las cosas que pueden inventar
 los hombres y producir la Naturaleza ;
 que el Pastor mas humilde fuera mas
 digno de estimacion que las personas
 mas elevadas de la tierra , si estando
 aquel dotado de alma racional , no lo
 estuvieran estas ; que el alma no solo
 es mas hermosa que todas las perfeccio-
 nes del cuerpo , sino que por estar unida

á éste , deja de gozar de aquellos verdaderos deleytes que corresponden á la grandeza de su ser.

Estas y otras consideraciones semejantes hechas á tiempo , y sin que conozca la Niña que se hacen con estudio , servirán para darle á conocer la grandeza de su alma , y el aprecio que por su propia naturaleza se merece: inspirese al mismo tiempo cierta especie de estima por hallarse con esta perfeccion, que le haga mirar con desprecio todos los adornos y perfecciones del cuerpo: Al modo que el que tiene un diamante y una piedra falsa , hace poco caso de ésta y mucho del diamante.

Con la misma simplicidad y claridad se le puede dar á conocer la distincion del alma y del cuerpo. No se le deben proponer para esto ciertas acciones comunes al alma y al cuerpo. La inmortalidad y la facultad de discurrir de que está dotada el alma , y de que carecen
los

los brutos , deben servir de medio para imprimir este conocimiento.

Si la hija fuese de un entendimiento tan obscuro , ó estuviese en ella tan poco adelantada la razon , que no entienda lo que expresa , quando dice que Dios, el alma y los Angeles son espiritus ; entonces el mējor modo de hacerle conocer la naturaleza del espiritu , es hacerle ver la diferencia que hay entre un muerto , y un cuerpo vivo. En el uno , se le hará ver que no hay mas que cuerpo , en el otro que el cuerpo está unido al alma , que el uno discurre , y que el otro aun no tiene movimiento. ¿Pues adonde está , se le dirá , aquel principio que discurría quando el hombre vivia ? ¿Acaso ha perecido ? No por cierto ; porque si el cuerpo que es de inferior naturaleza no ha perecido ¿Cómo nos podremos persuadir que el alma haya perecido ? Es constante que no ha perecido , sino que separada del cuerpo ha ido á vivir una vida eterna,

Las

Las Ayas y Maestros deben por quantos medios puedan comunicar à los Niños estos conocimientos, por ser el fundamento de toda la Religion; y si acaso los Niños fuesen de entendimiento tan tardo que no llegasen à conocer estas verdades, no se debe desconfiar, sino esperar con paciencia; pues Dios los iluminará.

Otro medio hay muy sensible, y práctico para dár à conocer à los Niños esta distincion del cuerpo y del alma; este es el acostumbrarlos à despreciar lo uno, y estimar lo otro en todas sus operaciones. Alabense pues todas aquellas cosas que hermoſean el alma, que la hacen crecer en perfecciones, la forman sabia y virtuosa; trateſe con desprecio el regalo, el demasiado amor al exterior, y todo lo que ablanda, debilita, y apoltrona al cuerpo. Hagaseles ver, quanta estimacion merecen la honra, la virtud y la buena conciencia; y quan poco los gustos y deleytes groseros.

Por

Por medio de estas consideraciones, sin hablar del cuerpo ni del alma, supieron los antiguos Romanos conducir à sus hijos al desprecio del cuerpo, y à sacrificarlo para dár á su alma el placer de la virtud y de la gloria. No solo las personas de un nacimiento distinguido, sino todo el Pueblo se criaba moderado, desinteresado, lleno de desprecio de las riquezas y de la vida, y unicamente sensible à la honra y à la gloria. Quando yo hablo de los antiguos Romanos, entiendo aquellos que vivieron antes que la elevacion del Imperio alterase la simplicidad de sus costumbres.

No es tan difícil como se juzga el llenar á los Niños de estas ideas por solo el camino de la práctica y de la costumbre. Muchas maximas establecidas entre nosotros por sola la fuerza de la costumbre, justifican esta verdad. Sirva de exemplo el desafio, que fundado uni-

ca-

camente en la costumbre , contra toda ley y regla de verdadera honra , ha echado tan profundas raices , que no ha bastado toda la autoridad de la Religion y de los Principes para desarraigarlo. Si tan poderosas son las preocupaciones de la educacion , quando no estan sostenidas de la razon , quanto mas eficaces serán , quando van ayudadas de las razones mas sólidas , y de la esperanza de un premio eterno. Los Romanos , y antes que ellos los Griegos, en los tiempos felices de sus Republicas , inspiraban à sus hijos el desprecio del fausto y delicadeza , y dirigian todas las maximas de la educacion á la estimacion de la Gloria ; no les persuadían el deseo de las riquezas , sino el vencer á los Reyes que las poseían ; no les proponían su felicidad en la abundancia y comodidad , sino en la ciencia y virtud. Estas maximas estaban tan fuertemente establecidas en estas republi-

cas , que ellas solas movían à toda clase de gentes á hacer cosas increíbles contra aquellos Pueblos que se criaban y vivian con diversas ideas.

Mayor proporcion tenemos los Christianos para imprimir en los Niños estas altas ideas , purificadas de los vicios de la gentilidad. El exemplo de tantos Martyres , y de los primeros Christianos de toda clase y edad nos hace ver que la gracia del Bautismo dispone tanto el alma para recibir una buena educación, que puede hacer impresiones más maravillosas en el animo de los fieles para despreciar los adornos del cuerpo y gustos groseros. Busquense pues los medios mas agradables , y las comparaciones mas sensibles para enseñar à los Niños que nuestro cuerpo es parecido à las bestias, y nuestra alma semejante à los Angeles. Representeseles á un Caballero que monta en un cavallo brioso, y que se abandona à sus fuegos; y digasles, que el

alma es respecto del cuerpo, como el Caballero respecto del caballo, que ésta se precipita quando se deja gobernar por el cuerpo, del mismo modo que el Caballero quando se deja conducir por el cavallo fogoso. Hagaseles ver que la hermosura del cuerpo es como una flor que apenas acaba de formarse, quando yá se marchita, perece y anda por los pies de todos; que el alma es una hermosura inmortal, imagen de la belleza eterna de Dios; que tiene en sí otras muchas perfecciones, que no se pueden ver con los ojos groseros del cuerpo, como se ven las cosas materiales del Mundo, sujetas á la mudanza y corrupcion.

Para persuadir á los Niños que hay cosas reales y verdaderas, que ni los ojos, ni los oidos pueden percibir, es menester preguntarles, si fulano es sabio, si citano es valeroso. Quando él haya respondido que sí: añadasele: ¿Pues la sabiduria de Fulano de que color es?

La

(99)

¿ La has visto tu ? ¿ La has oído ? hace mucho ruido ? ¿ La has tocado ? ¿ Se mueve ? ¿ Es fría ò caliente ? Las mismas preguntas se le harán en orden al valor. El Niño se reira , y se admirará de que se le pregunten estas cosas : entonces se le podrá facilmente dar á entender, que él conoce cosas reales , y verdaderas, que ni se pueden ver , ni oír , ni tocar , y que estas cosas son espirituales : Sin embargo , es menester caminar con mucho tiento en esta especie de discursos en orden á las hijas. Yo no las propongo aqui , sino para que se haga uso de ellas con aquellas Niñas , cuya curiosidad y razonamientos meten á las Ayas , à pesar suyo , en estas questiones. Es menester gobernarse sobre este punto , segun la ocasion , la necesidad , y la proporcion de su espiritu ; pero siempre con la mira de contenerlas dentro de los limites comunes , diciendoles , que en orden à la ciencia deben manejarse con un

pudor casi tan delicado como el que inspira el horror al vicio.

Para dar mas fuerza à estas verdades es menester que la imaginacion venga al socorro del entendimiento, proponiendoles algunas imagenes maravillosas de las verdades de nuestra Religion que los ojos no pueden ver. Se les debe pintar la gloria celestial, como San Juan nos la representa, sin lamentos, sin dolores, sin pesares, sin termino: una alegria eterna, se les dirá, bañará la cabeza de los Bienaventurados, como las aguas bañan á un hombre sumergido en lo profundo del mar. Muestreseles esta gloriosa Jerusalem iluminada por el Sol divino que forma dias sin fin, un rio de paz, un torrente de delicias, y una fuente de vida; todo será alli oro, perlas y pedreria. No ignoro que todas estas imagenes inclinan demasiado el alma à las cosas sensibles; pero este bello espectáculo se les ofrece à los Niños para
in-

inflamarles el corazon , y excitar su atencion , con el fin de servirse despues de otros medios que yá hemos propuesto, para conducirlos al conocimiento de las cosas espirituales.

Digaseles finalmente à los Niños, que nosotros somos en el Mundo lo mismo que unos viajeros en una posada ; que el cuerpo camina hacia el sepulcro, y que su corrupcion no puede tardar mucho ; pero que su alma volará à la Patria celestial para vivir una vida eterna. Si se puede lograr que los Niños se acostumbren à mirar con gusto estos grandes objetos , y à juzgar de las cosas comunes con relacion à tan altas esperanzas , se allanan infinitas dificultades.

Tambien fuera a proposito el imprimirles vehementes ideas sobre la resurreccion de los cuerpos : Para esto digaseles, que la naturaleza no es mas que un orden regular y comun que Dios

ha establecido en sus obras , y que los milagros no son mas que excepciones de estas reglas ; que por esta razon lo mismo le cuesta à Dios hacer cien mil milagros , que al hombre el salir de su casa un quarto de hora antes de lo acostumbrado: Inmediatamente traigaseles à la memoria la Historia de la resurreccion de Lázaro , despues la resurreccion de Jesu Christo, y de sus apariciones familiares en el termino de quarenta dias en presencia de muchas personas : En fin muestréseles que no puede ser difícil á quien ha hecho los hombres , el bolverlos á hacer: Tengase presente la comparacion del grano de trigo que se arroja en la tierra á fin de que se pudra , y despues resucite multiplicado.

Es ménester suponer , que no se trata aqui de enseñar de memoria esta moral à los Niños , como regularmente se les enseña el Catecismo; porque este método los disgustaria y quitaria á la Religion parte
de

(103)

de su hermosura y agrado ; sino de ayudar á su espíritu , y de ponerlo en camino para que halle estas verdades en su propio origen ; ellas les serán mas naturales y agradables, y se les imprimirán mas profundamente , especialmente si saben los Ayo's aprovecharse de las ocasiones, para proponerles con claridad lo que solo conciben confusamente. Tengase presente que no hay cosa mas peligrosa que hablar à los Niños del desprecio de esta vida, sin hacerles ver por la conducta de quien los educa , que se les habla seriamente : En toda edad el exemplo tiene grande poder sobre nosotros , pero en los Niños lo puede todo ; estos son inclinados à imitar ; no hay costumbre en ellos, que les haga difícil la imitacion de otra. Además , no siendo capaces los Niños de juzgar por si mismos del fondo de las cosas , y siendo mas sensibles las acciones que las palabras , juzgan mas por lo que ven en quien se las propone, que

por las razones con que se las persuade. De aqui procede que viendo los Niños en quien los educa una conducta contraria à lo que se les enseña , se acostumbran à mirar la Religion como una pública y solemne ceremonia , y à formarse de la virtud una idea impracticable.

Deben abstenerse las personas destinadas para la educacion de cierta especie de expresiones , ó ademanes que conspiran en algun modo à hacer chanza de las cosas que pertenecen à la Religion, ò à los Ministros de ella. Si esto vieren , llegarán à burlarse de la devocion de las almas sencillas , de las personas que consultan con su Confesor , y de las penitencias que se les imponen. Creera alguno que todo esto es inocente ; pero no es asi ; todo en esta materia trae consecuencias lamentables. Jamas se debe hablar de Dios , ni de las personas y cosas destinadas à su culto , sino con
una

una seriedad y respeto muy distante de toda libertad. Muchas personas delicadas sobre el decoro que se debe á las cosas del Mundo , y otras que se precian de devotas , son muy libres é inciviles en las cosas de la Religion y de sus Ministros.

Despues de haver hecho al Niño las reflexiones necesarias para conocer à Dios , y conocerse à si mismo , traigansele á la memoria los hechos de las historias que sabe ; y con esta mezcla de reflexiones y sucesos , se hallará instruido por mayor de toda la Religion. Notará con gusto la relacion que hay entre estas reflexiones y la Historia del Genero humano ; conocerá que el hombre no se ha hecho á si mismo , que su alma es la imagen de Dios , y que su cuerpo ha sido formado con tantos resortes admirables por una industria y poder divino : de este modo luego se le ofrecerá la Historia de la creacion , vera
que

(106)

que ha nacido con inclinaciones contrarias à la razon, que el placer sensual lo engaña, que la colera lo precipita, que su cuerpo arrastra à su alma contra la razon, quando el alma debia gobernar al cuerpo; descubrirá la causa de este desorden en la Historia del pecado de Adan; esta Historia le hara ver la necesidad que hubo de que viniese el Salvador à reconciliar á los hombres con Dios; y à esto se reduce todo el fondo de la Religion.

Para comprender mejor los misterios, las acciones y la Doctrina de Jesu-Christo, es menester preparar à los Niños para que lean la palabra de Dios en el Evangelio, asi como se les prepara para recibir el Cuerpo de Christo por la Comunión. A este fin, será conveniente proponerles, como principal fundamento, la autoridad de la Iglesia, Esposa del Hijo de Dios, y Madre de todos los Fieles: à esta, se les dirá, es menester oir, por
que

que el Espiritu Santo la ilumina para explicarnos las Escrituras, que son el modo de acercarnos à Jesu-Christo. Leanseles muchas veces los lugares en que Jesu-Christo promete sostener è inspirar à la Iglesia, à fin de que ella conduzca à sus hijos en el camino de la verdad. Sobre todo, inspireseles à las Niñas aquella sabiduria sobria y templada que San Pablo recomienda, hagaseles temer el lazo de la novedad à que naturalmente se inclinan las mugeres, revisitaseles de un horror saludable à toda singularidad en materia de Religion, pongaseles aquella perfeccion celestial, aquella maravillosa disciplina que reynò entre los primeros Fieles, hagaseles suspirar por aquella pureza evangelica y sentir la decadencia à que ha llegado; desviandolas al mismo tiempo de todos los pensamientos de critica presuntuosa, y de reformation indiscreta.

Despues de haver dado la Niña pruebas

bas de la docilidad y simplicidad de su fé , propongasele delante de los ojos el Evangelio y los grandes exemplos de la antigüedad ; hagasele ver como se han verificado las promesas del Evangelio en la continuacion de tantos siglos en que la Iglesia ha conservado , en medio de tantas revoluciones , la sucesion inviolable de los Pastores y de la Doctrina.

Supuestos yá en la persona que se instruye los fundamentos de la docilidad , de la sumision , y de la aversion à toda singularidad sospechosa , se le mostrará con mucho fruto todo lo mas perfecto que se halla en la Doctrina de los Sacramentos , en la práctica de la antigua Iglesia , y en las demás partes de la Ley de Dios : No ignoro que no se puede dar toda esta extension de conocimientos á todo genero de personas ; sin embargo los propongo aqui , à fin de que se den segun el tiempo , y disposicion de los talentos.

Como las mugeres son naturalmente inclinadas à la supersticion , es menester precaver este vicio : ninguna cosa podrá precaverlo mejor , ò arrancarlo si está arraigado , que una instruccion sólida : Esta instruccion, aunque debe contenerse dentro de ciertos limites , y distar mucho de la que necesitan los hombres sabios , regularmente es mucho mas limitada de lo que debe ser. Se creen algunas gentes que estan bastantemente instruidas en los principios de la Religion , y aun no han llegado à comprender lo que les falta para penetrar el espiritu del Christianismo. Para dar esta instruccion sólida à las hijas , es menester no mezclar jamas con las materias de Fé, ó con las prácticas de verdadera piedad, ninguna cosa que no sea sacada de el Evangelio , ó autorizada por una aprobacion constante de la Iglesia : y al mismo tiempo se les debe armar contra aquellos abusos tan introducidos , que ordina-

na-

nariamente se reputan como puntos de la disciplina de la Iglesia. Jamas se logrará el fin , si no se les lleva con la consideracion al nacimiento , y primeros siglos de la Iglesia, si no se les explica la institucion de las cosas , y el uso que los Santos han hecho de ellas.

Es menester persuadir à las Niñas, naturalmente credulas , à no creer ligeramente ciertas Historias sin autoridad, y à no dedicarse à aquella especie de devociones que suele introducir un zelo indiscreto, sin esperar la aprobacion de la Iglesia. Para instruir las en este particular, no se debe usar del medio de enseñarles à criticar ciertas cosas , que un piadoso motivo suele muchas veces introducir , y que por esta razon se deben respetar ; solo se les dirá , sin censurarlas , que todas estas cosas no tienen un fundamento sólido , que no son infalibles , y que no estan confirmadas con la autoridad de la Iglesia. Tambien se les

les puede decir que las apariciones de algunas imagenes , que una constante piadosa tradicion , ayudada de variás razones , ha introducido , ni se deben criticar , ni admitir como infalibles , sino venerarlas y rendir adoracion á Dios delante de sus Altares.

Procurese no tratar de estas cosas en la instruccion que se les da sobre el espiritu del Christianismo. Este silencio bastará para acostumbrarlas à concebir la Religion en toda su integridad , é independiente de estas prácticas. Quando estén .yá algo adelantadas en estos principios , se les puede preparar dulcemente contra los discursos libres en asunto de Religion. Estas instrucciones no serán inútiles , pues nos vemos algunas veces entre gentes tan preocupadas de sus maximas, que no dejan de despedir alguna centella pestilente hasta en las conversaciones familiares. Se les dirá , pues , que los Hereges nos censuran, con ninguna razon,

la adoracion de las Imagenes , la invocacion de los Santos , la deprecacion por los Difuntos , y la práctica de las Indulgencias : se les dirá al mismo tiempo, que todas éstas cosas son unas ceremonias santas conforme al espíritu antiguo de la Iglesia , que la autoridad de la Esposa del Hijo de Dios las ha establecido , que por esta razon las debemos respetar , admitir y observar ; y que qualquiera que las impugne ò resista queda excluido del gremio de los Fieles , de la Comunión de los Santos , y de la participacion de los Sacramentos. Pero no se debe omitir el decirles, que estas ceremonias aunque santas , no constituyen el espíritu y esencia de nuestra Religion ; que ésta consiste principalmente en el Bautismo , en la Confirmacion , en el Sacrificio de la Misa , en la Penitencia , en la Confesion , en la autoridad de los Obispos , y en la del Papa , Cabeza de la Iglesia por institucion de

de Jesu-Christo , y de la que nadie se puede apartar sin separarse de la Congregacion de los Fieles.

No se le omita decir que hay en el Mundo cierta especie de hombres soberbios que procuran arrancar , y han atrancado del gremio de la Iglesia infinitas almas, bajo el pretexto de una reforma: se le dirá , que estos hombres orgullosos, olvidados de la debilidad humana, han hecho la Religion impracticable à las personas sencillas , queriendo interesar à todos los particulares en examinar por si mismos en la Escritura todos los articulos de la Doctrina Christiana : sin someterse à las interpretaciones de la Iglesia, Propongasele la Escritura Santa como regla infalible de nuestra fé : Nosotros, se les dirá , confesamos del mismo modo que los Hereges , que la Iglesia debe someterse à la Escritura ; pero añadimos , que el Espiritu Santo ayuda à la Iglesia para explicar bien la Escri-

tura.: No preferimos nosotros la Iglesia á la Escritura , sino la explicacion de la Iglesia á nuestra propia explicacion. ¿ No es una temeridad el temer un particular que la Iglesia se engañe en sus decisiones , y no temer engañarse el mismo decidiendo contra ellas ?

Inspírese á los Niños el deseo de saber la razon de todas las ceremonias , y palabras que componen el Oficio Divino y la administracion de los Sacramentos , procurese que vean bautizar , y que consideren las ceremonias del bautismo, las de la Consagracion de los Oleos , y las de la bendicion del Agua. Excíteseles la aficion , no á sermones llenos de ornamentos vanos y afectados , sino à discursos sanos y edificativos , como Homilias y pláticas que les hagan entender claramente la letra del Evangelio: hagaseles advertir toda la fuerza y mocion que tienen en si estas sencillas instrucciones : inspireseles , sobre todo, el amor

amor á la Parroquia , en donde su Pastor habla con autoridad y especial influjo del Espiritu Santo , para suplir , quando no las tenga , la instruccion , talento y virtudes necesarias. Al mismo tiempo , hágaseles amar y respetar todas las Comunidades Religiosas que concurren al servicio de la Iglesia; no se sufrá jamas que se bur-len del habito , ò estado de los Religio-sos : antes bien se les debe mostrar la santidad de su Instituto , la utilidad que la Religion saca de este numero prodigioso de Varones , que retirados del Mundo , caminan á una perfeccion casi impracticable entre los lazos del siglo.

No se escuse el acostumar á los Niños á que oigan hablar de la muerte : presenteseles un ataúd , un tumulo , un sepulcro abierto , y aun los enfermos mismos que expiran y cadaveres yá muertos; con tal que esto se pueda hacer sin exponerlos á una muy violenta comocion del espiritu. Es una

cosa ridicula y enfadosa el ver à unas personas llenas de piedad y devocion espantarse y temblar, quando se les presentan estos objetos, ó quando procuran llevar la consideracion à la muerte.

Aunque las mugeres no tengan las mismas ocasiones que los hombres de manifestar el valor; sin embargo, ellas deben tenerlo: La debilidad es despreciable en todo genero de personas, en todos produce malisimos efectos: es menester que una muger sepa resistir á vanas impresiones, que haga frente à los peligros imprevistos, y que no llore, ni se espante sino de cosas muy terribles, y aun en este caso debe sostenerse por la virtud: El Christiano de qualquiera sexo que sea no debe ser cobarde: El espiritu del Christianismo, si se puede decir asi, es el desprecio de las cosas de esta vida y el amor de la otra.

Hagaseles en fin conocer lo vano y
ri-

(117)

ridículo de aquellos presagios, que son unas reliquias del Paganismo : v. g. el temer sentarse en una mesa, en que los concurrentes componen el numero trece, el asustarse por no haver visto caer el salero, ò por haver soñado cosas terribles y desgraciadas.

CAPITULO VIII.

Instruccion sobre el Decalogo, los Sacramentos y la Oracion.

EL modelo que se debe proponer freqüentemente á los Niños, es Jesu-Christo, Autor y consumidor de nuestra Fé, centro de nuestra Religion, y nuestra unica esperanza, Yo no tomo el empeño de proponer aqui el modo de enseñarles el mysterio de la Encarnacion, de la Resurreccion &c. no deja de haver Catecismos en donde se encuentra todo lo que se les debe enseñar sobre estos Mysterios.

Supuestos en los Niños los principios de nuestra Religión, se debe procurar que todos sus discursos y acciones se formen sobre el modelo de Jesu-Christo, que tomó un cuerpo mortal para enseñarnos à vivir y morir, presentandonos en su misma carne, semejante á la nuestra, todo lo que debemos creer y practicar. No es menester para esto comparar á cada instante los discursos y acciones de los Niños con la vida de Christo : Esta comparacion sobre ser indiscreta, los fatigaría, y disgustaría ; bastará acostumbrarlos à mirar la vida de Christo, como nuestro exemplo ; y su palabra, como nuestra ley. Entre las maximas y operaciones de Jesu-Christo se deben elegir las más-á propósito para formar el alma de los Niños : Si se resisten à sufrir alguna incomodidad propongaseles á Jesu-Christo sobre la Cruz ; si no se pueden resolver à ocuparse en algun trabajo poco deleitable, representeseles

á Jesu-Christo trabajando hasta la edad de treinta años en un taller ; si son aficionados à los aplausos , hableseles de los oprobrios que á Christo le decian y oia con paciencia ; si no pueden conformarse con el genio de las gentes que tienen á su lado , propongaseles á Jesu-Christo hablando con los pecadores y con los hypocritas mas abominables ; si se explican quejosos ó resentidos de alguna cosa , representeseles á Jesu-Christo muriendo en la Cruz por los mismos que lo crucificaban : si se dejan llevar de alguna risa ó alegria desordenada , pinteseles la dulzura y moderacion de Jesu-Christo , cuya vida fue modesta , grave y seria : en fin , procurese que consideren muchas veces lo que Christo juzgaría y diría de nuestras conversaciones , de nuestras acciones y de nuestras mas serias ocupaciones , si estuviese visible en medio de nosotros ; Qué espanto , se les dirá , nos causaria , si se de-

jáse ver de repente , quando estamos en un profundo ólvido de nuestra ley ? pues lo mismo nos sucederá á todos á la hora de la muerte ; y lo mismo á todo el Mundo el dia del Juicio Universal. En esta ocasión es menester pintarles el trastorno de la máquina del universo en el último dia del Mundo : El Sol obscurecido , las Estrellas desprendidas de su lugar , los Elementos abrasados corriendo como rios de fuego , y todos los fundamentos de la tierra arruinandose. ¡ Con que ojos , se aumentará , debemos mirar este Cielo que nos cubre , esta tierra que nos mantiene , estos edificios que habitamos , y todos los objetos que nos rodean , quando todos estan reservados para el fuego ! Proponganseles inmediatamente los sepulcros abiertos , los muertos juntando las reliquias de sus cuerpos , Jesu-Christo bajando sobre una Nube lleno de la mas alta Magestad , aquel Libro en donde estan escritos hasta los mas secretos pen-

pensamientos de los corazones humanos, aquella sentencia pronunciada à la frente de todas las naciones , la gloria abierta para coronar á los Justos y hacerlos reynar con Jesu-Christo : Representeseles despues aquel estanque de fuego y azufre , aquella noche de horror y tinieblas eternas , aquellos implacables remordimientos de la conciencia, y aquella compañía continua é inevitable con la perversidad de los Demonios , que es la suerte de las almas pecadoras.

No se deje de explicarles á fondo el Decalogo : hagaseles ver que es un compendio de la ley de Dios , y que en él se encuentra todo lo que en el Evangelio, aunque algunas veces por conseqüencias muy remotas : Expliqueseles lo que es consejo Evangelico , y procurese que no distingan (como hacen regularmente las gentes) los consejos de los preceptos , con una distincion tan universal , que les parece que nunca son obli-

(122)

obligatorios los consejos ; digaseles, que estos consejos se nos han dado para facilitar el cumplimiento de los preceptos, para precavernos de nuestra propia fragilidad , para alejarnos del bordo del precipicio , á donde sin ellos seriamos arrastrados por nuestra propia fuerza ; que en fin los consejos son unos preceptos absolutos para los que no pueden en ciertas ocasiones observar sin ellos los preceptos : por exemplo , las gentes que con facilidad se dejan arrastrar de las cosas del mundo , y que con dificultad pueden evitar los lazos de las malas compañías , estan obligados à seguir el consejo Evangelico, esto es , á dejarlo todo, y retirarse del mundo: Repitaseles muchas veces que la letra mata , y el espiritu vivifica ; es decir , que la observancia sola del culto exterior es inutil y dañosa , si no está interiormente animada por el espiritu de amor y de religion: Para hacerles mas clara y sensible

es-

(123)

esta explicacion , digaseles , que Dios quiere ser honrado y recibir sus cultos del corazon del hombre , y no de solos sus labios , que las ceremonias sirven para explicar nuestra religion y excitarla ; pero que ellas no son la Religion ; que esta se halla en nuestros interiores , que Dios busca los adoradores en espiritu y en verdad , que le debemos amar interiormente , y considerarnos , como si no huviese otra cosa en el mundo que Dios y nosotros ; que el Supremo Señor no necesita de nuestras palabras , de nuestras posturas , ni de nuestro dinero , que lo que desea es á nosotros mismos ; que no cumplimos con hacer lo que la ley manda , sino que es necesario ejecutarlo para sacar el fruto que la ley intenta , que esto supuesto , no se cumple con oír la Misa , si no se oye con el fin de unirse à Jesu-Christo , y de edificarse de todo lo que nos representa el sacrificio : Concluyase diciendo , que no

todos los que gritaren, Señor, Señor, entrarán en el Reyno de los Cielos, sino los que llenos de amor de Dios, de desprecio de los bienes temporales, de sí mismos, y de las cosas del siglo cumplen los preceptos; que lo demás es formar del Christianismo un fantasma para engañarse à sí y à los demás.

Despuës se pasará á los Sacramentos: supongo que el Niño los havrá visto celebrar, y que se le havrán explicado sus ceremonias, su espíritu y su fin, como hemos recomendado; esto supuesto, renuevesele muchas veces las noticias que tiene de los Exorcismos, y del Bautismo, ya para mostrarle el gran beneficio que ha recibido con el caracter de Christiano, ya para darle á conocer la desgracia y verguenza que nos debe causar el serlo, como se suele ser en el mundo, y ya para decirle, que los exemplos y maximas del siglo, muy lejos de tener alguna autoridad sobre nosotros,

nos

nos deben hacer sospechoso todo lo que viene de una fuente tan emponzoñada. Representesele, como lo hacia San Pablo, al Demonio reynando en el mundo, y ágitando los corazones de los hombres por medio de todas aquellas pasiones que les hacen buscar las riquezas, los placeres y la gloria del siglo. Esas brillantes, se le dirá, que teneis todos los dias á la vista, ese espectaculo de vanidad á quien el Christiano no debe abrir ni sus ojos, ni su corazon, mas son pompas del Demonio, que del Mundo: El primer paso que por el Bautismo se da en el Christianismo es una renuncia de toda pompa mundana, meterse pues en medio del espiritu del mundo, sin embargo de las promesas hechas en el Bautismo, es caer en una especie de apostasia; del mismo modo, que si un Religioso, sin embargo de sus votos, abandonase su regla y habito, para volverse al siglo: Propongasele quan indignos
son

son del nombre de Soldados de Christo aquellos espíritus cobardes, que no pueden resistir al desprecio mal fundado, y á las burlas impías de las gentes corrompidas del siglo; y quanto se alejan de aquella fortaleza que recibieron en la Confirmacion, para combatir este enemigo. El Obispo, se le dirà, hizo la ceremonia de daros una bofetada para endureceros contra los golpes violentos de las persecuciones; él mismo os ungió con el Oleo santo, à fin de representaros aquellos hombres antiguos que se ungián con azeyte, para hacer mas escurridizos sus miembros y de mas resistencia para la lucha: en fin, él mismo formò la señal de la Cruz sobre vuestra frente, para mostraros que debeis, si la ocasion lo pide, ser crucificado por Jesu-Christo.

Es verdad que nosotros yá no estamos en aquel tiempo de persecuciones, en que se castigaba con pena de muerte à los que no querian re-
nun-

nunciar el Evangelio ; pero el mundo, disoluto y corrompido , no deja de formar continuamente persecuciones á la piedad : èl murmura , se rie y burla de ella , le arma lazos , y hace su practica tan difícil en la mayor parte de las clases , que aun en medio de las Naciones Christianas, en donde la autoridad del Soberano apoya, y manda la observancia del Christianismo , hay peligro de avergonzarse de la práctica de la vida Christiana.

Representesele al Niño vivamente la felicidad que tenemos de incorporarnos con Jesu-Christo por medio de la Eucaristia. En el Bautismo , se le dirá, nos hace sus hermanos , en la Eucaristia nos hace sus miembros ; y del mismo modo que por la Encarnacion se dió á toda la naturaleza humana en general , se dá por la Eucaristia á todo Christiano en particular : por esta razon será reo del Cuerpo y Sangre del Hijo de Dios , qualquiera que se atreva á re-
ci-

cibirlo sin la disposicion de la gracia , y sin aquella ternura y devocion necesaria para vivir en el espiritu del Señor, y para que el Señor viva en el espiritu de quien lo recibe.

Aunque el poder celestial , que Dios ha puesto en las manos del Sacerdote para poder atar y desatar á los pecadores , sea una fuente de misericordias, es menester no abusar de estos dones de Dios. ¿Que verguenza no debe causar á un Christiano , que ha estado por medio de la Eucaristia unido á Jesu-Christo , el necesitar del Sacramento de la Penitencia para bolver á la Comunión? El Alma pecadora , se le dirá , no debe desear recibir tan prontamente el Cuerpo de Christo , que es el consuelo, la vida , y la fuerza de los Justos : es menester que desee primero llegar á aquella santa perfeccion que se necesita para recibir el Sagrado Manjar : menos malo será que se abstenga de llegar á
la

la Eucaristía, que formar de su vida un círculo escandaloso, del pecado á la Confesion, de la Confesion al pecado, aumentando en cada Confesion un pecado de sacrilegio. Quando el pecador llega al Sacramento de la Penitencia sin un corazón verdaderamente arrepentido y sin resolución de enmendarse, las palabras de la absolución, aunque piadosísimas por la institucion de Jesu-Christo, no son, por su indisposicion, más que unas palabras funestas, que claman delante de Dios por su condenacion.

Procurese, que lean los Niños aquellas tiernas oraciones de la recomendacion del alma, muestreseles todo lo que la Iglesia practica y dice en la administracion de la Extrema-Uncion, adviertaseles, que este beneficio que la Iglesia concede á los moribundos para darles fuerza en el ultimo combate contra el Enemigo comun, es una gracia de que se suelen hacer indignos los que no fueron

fieles á Dios en el estado de sanidad.

Pásese despues al Sacramento del Matrimonio, y digaseles que Dios en el principio del Mundo instituyó esta union del Hombre con la Muger, que despues Jesu-Christo la elevó á Sacramento, representandonos en ella la union de Christo con la Iglesia; que esta institucion era necesaria para derramar la paz y consuelo en las familias, para que el Hombre y la Muger se ayudasen en sus necesidades, y para que pasase la Religion, como una herencia, de generacion en generacion: Se concluirá diciendo, que el Matrimonio es un Estado muy santo y muy puro, aunque menos perfecto que el Celibato, que es menester vocacion para entrar en él, que no se deben buscar en este Estado los placeres groseros, ni la pompa del Mundo, sino el producir criaturas racionales que aumenten el numero de los Fieles.

Alabese la sabiduria infinita del Hijo
de

(131)

de Dios , que ha establecido los Obispos para que lo representen entre nosotros , para instruirnos en su nombre , para reconciliarnos con él despues de nuestra caída , para formar todos los dias nuevos Fieles , y asimismo nuevos Pastores que nos dirijan , à fin de conservar la Iglesia en todos los siglos sin interrupcion ; Que satisfaccion se les dira , no es para los Fieles , el vivir en medio de unos hombres de tan elevado poder ! Con quanto respeto se deben mirar estos ungidos del Señor ! Ellos son los hombres de Dios y los dispensadores de sus mysterios : es menester pues bajar los ojos y clamar á Dios, quando se advierta en ellos alguna mancha que oscurezca el resplandor de su ministerio : su mala conducta no destruye la verdad de su doctrina : quien los escucha , escucha á Jesu-Christo : quando se juntan , en nombre del Señor, para explicar las Escrituras , el Espiritu

(132)

Santo habla por ellos. No se les debe inquietar en el ejercicio de su ministerio, ni menos hacerlos bajar de su alta dignidad para emplearlos en los negocios del siglo: sus rentas, que son el Patrimonio de los pobres, lejos de pretenderlas ni disminuirlas, se deben mirar con respeto: sobre todo no se debe solicitar la elevacion de parientes, ò amigos à este tremendo ministerio, sin haver dado antes pruebas de su vocacion.

La necesidad que tenemos de orar es una de las cosas mas principales que se le deben enseñar à un Niño. Dios, se le dira, quiere que se le pida su gracia, y que se acuda á él en todas las necesidades como à fuente de todo poder y misericordia: esto se debe hacer con humildad de corazon, con un verdadero conocimiento de nuestra miseria é impotencia, y con una firme confianza en su bondad. La suplica que Dios desea, mas consiste en la atencion y en el deseo
que

(133)

que en las palabras : muchas veces se ora sin pronunciar una palabra , y otras se pronuncian muchas palabras sin orar ; sin embargo , las palabras pueden ser muy utiles ; pues por ellas , si se pone atencion , se excitan en el alma los pensamientos. Esta es la razon por que Christo nos dió una forma de orar y pedir , que es la oracion del Padre nuestro ; Que consuelo no es para un Christiano el saber por Jesu-Christo , como quiere Dios que se le ruegue ! Que fuerza no tendiá aquella súplica que el mismo Christo ha puesto en nuestra boca ! Muestresele al Niño la simplicidad , la fuerza , la sublimidad , y la brevedad de esta suplica , sin embargo de contener todo lo que podemos esperar del Padre celestial.

El tiempo de la primera Confesion de los Niños es una cosa que no se puede determinar aqui : esto depende del estado de su entendimiento, y mucho mas del de su

conciencia. Quando se llegue à conocer que el Niño es capaz de penetrar bien todas las partes de la Confesion , es menester enseñarselas ; despues se esperará la primera falta un poco considerable que cometa ; entonces se le hará concebir una viva idea de la ofensa que ha cometido contra Dios, llenandolo de confusion y remordimiento. Es natural que el Niño , viendose en este estado , busque los medios de consolarse ; y como sabe que no hay otro que el de la Confesion , es regular que la desee ; pero antes de darle este consuelo , es menester excitarlo à un vivo arrepentimiento, de modo que encuentre en la Confesion un sensible alivio á su pena. De esta suerte hará tanta impresion en su alma esta primera Confesion , que será una fuente de gracia para las demás.

La primera Comunión , segun mi parecer , se debe dar al Niño en aquel tiempo , en que habiendo llegado al uso de
la

(135)

la razón, se manifieste mas docil y mas esento de todo defecto considerable. De este modo, las primicias de fé y de amor que consagra á Dios, le hatán percibir mejor las dulzuras de Jesu-Christo en su alma y la gracia de la Comunion. Además de esto, se debe procurar que la desee y espere desde su primera infancia, como el mayor bien que puede lograr en la tierra, y como una felicidad celestial. Yo creo, que será conveniente el hacer esta primera comunion con toda la solemnidad que se pueda; de modo que le parezca al Niño que todos tienen en aquellos dias la atencion puesta en él, que lo consideran feliz, que le embidian su fortuna, que toman parte en su alegria, y que se espera de él una conducta superior à su edad. Aunque es verdad que es menester preparar mucho tiempo al Niño para esta primera comunion, no será conveniente el dilatarla hasta aquella edad en que las

ocasiones y peligros del siglo empiecen à marchitar su inocencia.

C A P I T U L O I X.

Observaciones sobre los mas frequentes defectos de la Mugeres.

TODAVIA nos resta hablar de las precauciones que se deben tomar con las Hijas para preservarlas de muchos defectos regulares en su sexo. Sé crían regularmente con una delicadeza y pusilanímidad, que las hace incapaces de una conducta firme y arreglada. Al principio suele haver en esto mucha afectacion, la afectacion pasa à costumbre, y de aqui nace aquel espíritu tímido que se experimenta en ellas; y la facilidad en verter lagrimas: el desprecio de estas afectaciones puede contribuir mucho para corregirlas, pues la vanidad tiene gran parte en ellas.

Es

Es pues necesario reprimir en las Hijas las amistades muy tiernas , las envidias , los cumplimientos excesivos , las lisonjas é inclinaciones ardientes : todo esto las corrompe , y las acostumbra á concebir las cosas graves y serias , como secas y austeras. Tambien se debe procurar que ellas pongan cuidado en hablar de un modo corto y preciso : el buen juicio consiste en omitir todo discurso inutil , y en decir en pocas palabras muchas cosas , lo que no es regular en las mugeres : ellas confunden la facilidad de hablar y viveza de imaginacion con el talento : no hacen eleccion entre los pensamientos que se les ofrecen , ni guardan orden en la explicacion de las cosas ; y como por otra parte son apasionadas á sus discursos , se abandonan à hablar todo lo que se les ofrece. No se pueden esperar grandes cosas de una muger , si no se le reduce à que reflexione sobre sus pensamientos , antes de pro-
du-

ducirlos ; si no se le enseña à explicarlos de una manera corta , metodica y sencilla , y á saber callar despues de haverlos explicado.

Contribuye mucho para la difusion de los discursos de las mugeres el ser ellas naturalmente artificiosas , y buscar muchos rodeos para llegar á sus fines. Ellas gustan del artificio , yá porque no conocen la verdadera prudencia , y yá porque suele ser la primera cosa que el exemplo les ha enseñado : ellas tienen un natural flexible , y consiguientemente proporcionado para hacer toda suerte de papeles , lloran , rien , se aflijen y se alegran con facilidad ; sus pasiones son vivas , y sus conocimientos limitados. De aqui nace el valerse de todos los medios que se les ofrecen para lograr sus ideas , y el parecerles decentes aquellos medios , que de ningun modo convienen à las gentes honradas. En fin , las mugeres , regularmente no se detienen

en examinar , si sus deseos son arreglados , ò desreglados , sino en buscar medios y artificios para lograrlos. Ademas de esto , ellas son naturalmente timidas , y llenas de cierta especie de falsa verguenza , que produce aquel disimulo , que tanto reyna en ellas. El medio de precaver este mal , es el no ponerlas jamas en la necesidad de valerse del artificio , sino acostumbrarlas á decir ingenuamente sus inclinaciones á las cosas permitidas , y á manifestar su disgusto , quando se enfadan : sobre todo , no se les debe poner en precision de fingir que gustan de ciertas personas ó libros , que en realidad no les agradan.

Muchas veces una Madre preocupada de su Director , no está satisfecha de su Hija , mientras esta no se entregá tambien al mismo Director: la Hija lo hace por politica , y contra su gusto ; Que buen efecto ha de producir esta disimulada violencia ! Sobre todo , no se le dé

dé motivo de sospechar , que se la quiere inspirar el deseo de ser Religiosa : este pensamiento , sobre quitarle la confianza que debe tener en sus Padres , le agitaría el espíritu , le persuadiría que no la amaban de veras , y le obligaría á hacer un personage forzado por muchos años.

Quando las Hijas han tomado la mala costumbre de disimular sus ideas , no hay otro medio mejor , para separarlas de este mal habito , que el de instruir las en las reglas de la verdadera prudencia ; pues si no se les forma el espíritu sobre las reglas de una prudencia sólida , ellas se inclinarán à la falsa , que es el artificio. Quando se les ve inclinadas à la lectura de las ficciones frivolas de las Novelas , es menester inspirarles el gusto à las Historias agradables y utiles ; porque si no se les da una curiosidad razonable , ellas tomarán una desreglada.

Muestreseles con exemplos , como
pue-

pueden ser discretas y cautas sin el artificio, y llegar por caminos legitimos al fin de sus ideas. Digaseles: la verdadera prudencia consiste en hablar poco, y en desconfiar de si mas que de los otros; y de ningun modo en la loquacidad, ni en discursos artificiosos. La rectitud de corazon y reputacion de probidad, no solo acarrear a las mugeres una confianza y estimacion universal, sino que sobre facilitarles muchas ventajas temporales, las disponen para llegar algun dia a ser personas utiles; lo que nunca podrian lograr por el camino de una falsa politica.

Propongaseles quan bajo y despreciable es lo que se busca por medio del artificio; suele ser una bagatela, o efectos de una pasion perniciosa; pues quando no se quiere mas de lo que se debe querer, se solicita con abertura, y se busca por medios rectos, y con moderacion. Una persona ingenua, se les dirá, pasa una vida dulce y comoda, vive tran-

tranquila y gustosa consigo misma , nada teme , ni gasta el tiempo en discurrir engaños é invenciones para disimular y lograr sus fines : una persona artificiosa , al contrario , vive en una continua agitación , llena de remordimientos y peligros , y en una deplorable necesidad de cubrir unos engaños con otros .

Los espíritus artificiosos , sin embargo de sus inquietudes vergonzosas , no evitan jamas el inconveniente que temen ; tarde ò temprano se descubre su artificio , y pasan por lo que son . Si alguna vez engañan al Mundo , jamas lo engañan sobre todo el sistema de su vida : no falta una ú otra circunstancia en sus artificios , por donde se les descubre su torcida intencion ; y entonces suelen ser engañados , y aun despreciados de los mismos que ellos querian enganar . Finalmente , no se puede negar que estas gentes llegan á ser sospechosas à todo el Mundo ¿ Y que cosa hay mas contra-

tra.

traria á las ventajas que una persona honrada debe buscar , que el ser sospechosa à las gentes que trata , y que estas vivan continuamente desconfiadas de ella ? Estas cosas se les diràn à la Hijas, segun la necesidad y ocasiones que se ofrezcan , y segun la extension de su capacidad.

Ademas de esto , procurese hacerles ver que el artificio proviene de un corazon bajo y de un entendimiento superficial : su fin es el ocultar , que no se procede como se debia proceder : sus maximas se dirigen à buscar medios indignos , aun para conseguir las cosas permitidas ; porque su entendimiento no descubre los caminos decentes. Ademas, manifiesteseles la incomodidad de ciertos artificios que ven practicar en el Mundo : y el desprecio que hacen las gentes de juicio de las personas que los usan : procurese que ellas mismas se averguencen, quando se les coge en alguna si-
mu-

mulacion; priveseles algunas veces de las cosas que han solicitado por medio del artificio, advirtiendoles, que las huvieran logrado, si las huvieran solicitado con sencillez; desimulenseles aquellas pequeñas faltas que ellas mismas manifiesten, á fin de animarlas á que descubran las demas. Sobre todo, la desvergüenza y la libertad son los males mas perniciosos; y por eso los que primero se deben curar; si estos no se remedian, todos los demas defectos serán incurables.

No se omite decirles, que todavia hay otros artificios mucho mas vergonzosos que los dichos: que de estos usan aquellas personas que disponen las cosas de modo que el mismo proximo se venga á engañar, sin que se les pueda reconvenir de que lo han engañado. La refinada malicia de estos artificios los hace mas bajos, mas superficiales, y mas dignos de desprecio. Para convencer á las Hijas de la malignidad de estos arti-
fi-

ficios, es menester decirle, que Dios es la verdad misma, que es Burlarse de Dios el burlarse de la verdad, que un Christiano debe hablar poco, y esto con precision, senzillez y exactitud, á fin de no manchar la pureza de la verdad. Quando las Hijas manifiestan algun rasgo de ingenio con el uso de algun artificio, lejos de aplaudirlas, se les debe reprender con la mayor severidad, y procurar por todos los medios posibles que no consigan el fin; para que la experiencia las desengañe, separe y disguste del uso del artificio: si al contrario, se les alaban estos defectos, llegará el caso de persuadirse, que es lo mismo tener talento, que ser artificiosas.

CAPITULO X.

*De la vanidad , de las gracias del cuerpo ,
y de los vestidos.*

NADA se debe temer tanto en las Hijas como la vanidad. Los caminos , que conducen à los hombres á la gloria y autoridad , les estan cerrados ; y asi aspiran á distinguirse por las gracias del cuerpo , y por ciertas exterioridades del espiritu. De aqui nace aquella conversacion dulce y atractiva , aquel grande aprecio de la hermosura y gracias exteriores , y la desmedida aficion á los vestidos y demas adornos del cuerpo : una cofia , un lazo , una bata , la eleccion de un color , un tizo un poco mas alto ó mas bajo son para ellas negocios importantes.

Este exceso va tomando cada dia mas fuerza : el amor mudable de las mu-
ge-

geres, la aficion à los vestidos, la passion à las modas, juntas con el amor à la novedad, tienen para con ellas, tanto poder, que llegan à trastornar las clases y à corromper las costumbres. Desde que se vive sin regla en trages y muebles, se vive tambien casi sin distincion de personas. Las mesas de los particulares son un luxo, casi esento de la autoridad publica; cada uno las arregla por su dinero, y muchas veces sin tenerlo, por su gula y vanidad.

Este fausto arruina las familias, y à la ruina de las familias se sigue la corrupcion de costumbres; Por una parte, el fausto excita en las personas de humilde nacimiento, la passion à una pronta fortuna, lo que no se puede hacer sin pecado, como dice el Espiritu Santo; por otra parte, las gentes distinguidas que se hallan sin medios para sostener el fausto, se bajan à cosas indignas, por no querer vencer esta passion. Esta es la

causa' de éxtinguirse insensiblemente el honor , la fé , la probidad , y el amor natural , hasta entre los parientes mas cercanos.

Todos estos males provienen de la autoridad que las mugeres se han tomado , ó que algunos hombres lisongeros les han dado , de decidir sobre las modas: Ellas se rien y burlan de las gentes de las Aldeas quando se presentan con sus trages sencillos; y muchas veces, aun de personas venerables, que procuran conservar la seriedad y simplicidad de costumbres.

Procurese pues dar á entender á las Hijas , quanto mas apreciable es la distincion que se logra por el camino de una buena conducta , que la que se consigue por un buen peinado , por un vestido , ó qualquiera otro adorno del cuerpo. La hermosura , se le dirá, engaña mas á la muger que la tiene , que á las gentes que la admiran ; ella turba y embriaga
el

el alma: las mugeres hermosas son por lo comun mas idólatras de sí mismas, que el amante mas apasionado del objeto de sus amores. No hay mas diferencia entre una muger hermosa y una fea, que un corto numero de años. La hermosura no puede dejar de ser dañosa, si no está sostenida por la virtud; pues sin esta circunstancia, aun quando sirva para facilitar algun matrimonio al parecer ventajoso, no dejará de ser con un hombre deslumbrado é inconsiderado, que al cabo hará desgraciada à su muger. Al contrario, quando la hermosura está sostenida por la modestia; buen juicio y virtud, no deja de ser buscada de los hombres de buena conducta, y sensibles à las qualidades sólidas. Las mugeres que fundan toda su gloria, y merito en esta qualidad pronto llegan à ser ridiculas: la hermosura, sin notarlo ellas mismas, en breve se marchita y quando todo el mundo está disgustado

de ellas, todavía estan enamoradas de si mismas. En fin, el apreciar tanto la hermosura, es poner todo el merito en las qualidades del cuerpo, como lo hacen los Pueblos barbaros, y Selvajes.

De la hermosa pasemos à los vestidos. Las verdaderas gracias del cuerpo, se le dirá à la Hija, de ningun modo dependen de un parecer vano y afectado: aquella noble simplicidad en peinados y vestidos que nos presentan las Estatuas y Figuras que nos han quedado de las mugeres Griegas y Romanas, satisfacé mas à los sentidos que todos los artificios y cuidados de las mugeres de nuestros tiempos: de este dictamen son los Pintores mas célebres, y todos los que han adquirido el gusto exquisito de la antigüedad.

Yo bien sé, que segun las costumbres de nuestro siglo, seria una ridiculez el persuadir á las Hijas que vistiesen el trage de la antigüedad; pero

po-

(151)

podran, sin alguna singularidad, tomar el gusto de aquella simplicidad de vestidos tan noble, tan agradable, y tan conforme á las costumbres Christianas. De este modo, conformándose en el exterior con los usos de nuestros tiempos, sabrian á lo menos juzgar con justicia de su ridiculez: ellas se sujetarian á la moda, pero la mirarian como una esclavitud, y solo la seguirian en lo que no pudieran evitar. No ayudará poco para esto el acostumarlas desde su tierna edad á discurrir sobre la vanidad y ligereza de espíritu que produce la inconstancia de las modas, y sobre la impertinencia e incomodidad de cargar la cabeza de manteca, polvos, alfileres, cofias, flores y otras bagatelas: En fin convendrá hacerles conocer, que las verdaderas gracias siguen y se conforman con la naturaleza, y que de ningun modo la violentan.

La moda ella misma se destruye, as-

para à lo perfecto , y jamas llega , ó à lo menos no quiere detenerse. Ella seria razonable , si solo variase con el fin de no variar mas , quando huviese hallado la comodidad y la gracia : Pero esto de mudar solo por mudar ; no es buscar la inconstancia y el desorden , antes que la comodidad y el buen gusto ? Desengañemonos , que las modas dependen del capricho de las gentes mas inconstantes y menos instruidas.

Las mugeres estan en posesion de decidir ; à estas se les cree , sin embargo de que nada eligen por regla : basta que una cosa haya estado mucho tiempo en uso , para que se desprecie , y para que otra , aunque ridicula , á titulo de nueva , ocupe su lugar , y admire.

Despues de haver dado à la Hija estas ideas , muéstrensele las reglas de la modestia Christiana : Los mysterios de nuestra Religion , se le dira , nos enseñan que el hombre nace en la corrupcion

y

(153)

y el pecado ; su cuerpo , enfermo de un mal contagioso , es una fuente inagotable de tentaciones contra su alma ; y asi el temor y desconfianza de nosotros mismos debe ser el principal fundamento de la virtud ; Querràs aventurar tu alma y la de tu proximo por una loca vanidad ? Procura pues tener un grande horror á la desnudez de pechos ; y á todas las demas indecencias del cuerpo. Aun quando se cometan estas faltas sin alguna intencion ò pasion desordenada , no deja de ser una vanidad culpable y perjudicial , causada de un excesivo deseo de agradar. Esta vanidad culpable á Dios , y à los hombres es prueba de una conducta escandalosa y contagiosa al proximo ; este ciego deseo de agradar de ningun modo conviene à una alma Christiana que debe mirar como una especie de idolatría , todo lo que la aleja del amor de su Criador y del desprecio de las criaturas . ¿ Que se

se pretende , quando se quiere agrádar por éstos caminos? No es excitar las pasiones de los hombres? ¿ No pasan demasiado adelante , por poco que se les alumbre? ¿ Acaso está en poder de las mugeres el refrenarlas , quando pasan mas allá de lo justo? ¿ A quien pues se deberán imputar los excesos? Prepara la muger con su indecencia un veneno sutil , y lo vierte sobre los que la miran. ¿ Como se podra juzgar inocente?

No conuendra poco para el mismo fin el proponer á la Hija algunos exemplos , ya de personas que se han hecho despreciables por su libertad , ya de otras que se han hecho recomendables por su modestia. No se le permita jamas ninguna accion , palabra , traje , ni adorno que exceda de su calidad y clase: Repriman-sele todas sus fantasias é ideas desregladas , y muéstresele à que peligros se expone la muger que se olvida de quien es,

Lo

Lo que resta es acostumbrar à las Hijas á que contengan la viveza de entendimiento. Quando las Hijas estan dotadas de esta viveza , facilmente se meten en asuntos que nada les importan, quieren hablar de todo y deciden sobre cosas desproporcionadas à su capacidad. Las Hijas no deben hablar , sino quando hay necesidad , y entonces con un cierto ayre de dulzura y sumision : tampoco deben hablar sobre materias que excedan la instruccion regular de las mugeres : Aun quando estuviesen instruidas en ellas, soló deberian hablar con personas de satisfaccion, é ìnteligentes en las materias, y esto solo con el fin de adelantar , y con mucha desconfianza de si mismas.

Por mas memoria y viveza de entendimiento que tenga la Hija , por mas facilidad de hablar con gracia , y de producir discursos agradables , encontrará un gran numero de mugeres dotadas de estas calidades , y sin embargo poco juiciosas,

y

y muy despreciables. Por esta razón se debe procurar que la Hija tenga una conducta igual y constante, un espíritu arreglado y que sepa callar y gobernarse en los asuntos que se le ofrezcan. Estas circunstancias tan raras en las mugeres la distinguirán entre todas las personas de su sexo.

Aquella delicadeza y afectacion que se observa en algunas Hijas, aquel disgusto de si mismas y de las personas que tratan, son efectos de la ociosidad y de una mala conducta: en este caso, es menester persuadirles que la Religion, la sociedad y la verdadera civilidad nos mandan sufrir las debilidades de nuestros proximos, y acomodarnos á las circunstancias del tiempo, lugar y personas, en quanto nos puedan ser utiles. Ninguna cosa se debe estimar tanto, como la virtud y el buen juicio; uno y otro nos hace mirar al enfado y disgusto, no como uua delicadeza laudable,

ble , sino como una debilidad de un espíritu enfermo.

Finalmente, supuesto que tenemos muchas veces necesidad de vivir entre gentes groseras y ocupadas en cosas de poco gusto , la razon persuade , que nos debemos acomodar , en quanto no sea peligroso, á su genio y conversacion , pero siempre con el fin de sacar alguna utilidad. Una persona , que sin embargo de gustar de la civilidad , sabe elevarse sobre ella, quando la razon lo pide , y con el fin de aprovecharse , es infinitamente superior á aquellos espíritus débiles, que no pueden sufrir á las gentes groseras, ni acomodarse á negocios desagradables.

CAPITULO XI.

*Instruccion sobre las obligaciones de las
Mugeres.*

LEGAMOS ya á las cosas en que deben estar instruidas las mugeres.

¿Qua-

¿Quales son sus empleos? Están encargadas de la crianza de sus Hijos hasta cierta edad, de la de las Hijas hasta que llegan à tomar estado, de la conducta de sus domesticos, de sus costumbres, de su servidumbre, del arreglo del gasto de su casa, de los medios para disponer las cosas con economia y sin miseria, y muchas veces de hacer los arriendos de sus tierras y de percibir las rentas.

La ciencia de las mugeres, del mismo modo que la de los hombres, es relativa à sus obligaciones: diferentes fines, distintos nacimientos, diversos empleos piden por necesidad distinta instruccion. Por esta razon es menester limitar la ciencia de las mugeres à las cosas de que acabamos de hablar. No ignoro, que una muger curiosa pensará, que esto es poner estrechos limites à su curiosidad, pero se engaña; no conoce bien la importancia y extension de las

cosas que se le proponen en esta instruccion.

¿ Que discernimiento no es menester para conocer el natural y genio de cada uno de sus hijos , para descubrir su talento é inclinaciones , para sufocar las pasiones en su nacimiento , para inspirarles buenas maximas, para desengañarlos de sus errores , y en fin, para conducirse en tan difícil camino ? ¿ Que prudencia no debe tener una madre , para adquirir y conservar sobre sus hijos la autoridad , sin perder la amistad y la confianza ? ¿ Que juicio , para observar y conocer á fondo las personas que pone á su lado ? Además ; una Madre de familias debe estar perfectamente instruida en la Religion , y tener un juicio maduro , firme , aplicado y experimentado en la ciencia del gobierno. No se puede dudar , que las mugeres estan por derecho natural , cargadas de estos cuidados : Los maridos viven
en-

entregados à los negocios de afuera. ¿ Quien pues ha de cuidar de los hijos y de los negocios domesticos? En fin, San Pablo considera tan importante y necesaria la crianza de los hijos; que asegura, que por este medio se facilitarán los Padres su salvacion.

La mayor parte de las mugeres consideran la economia como una ocupacion baja, y que solo corresponde á las Labradoras de las Aldeas, à los Mayordomos, ò à las Criadas de confianza. Sobre todo las mugeres criadas en la abundancia, en la flojedad y ociosidad son las que mas desprecian esta importante ciencia: apenas distinguen la vida de una muger ocupada en este ejercicio de la de los Salvages de la Canadá. Si se les habla de ventas de trigo, del cultivo de las tierras, de la diferente naturaleza de las rentas, del modo de cobrarlas, de los derechos dominicales, del mejor modo de contraer arriendos, y de nombrar

Ad.

Administradores , creen que se les quiere reducir á ocupaciones indignas de la Nobleza.

La ignorancia es la causa de que las mugeres desprecien esta ciencia de la economia. Los antiguos Griegos y Romanos tan habiles y cultos , se instruían en la economia con el mayor cuidado; los mayores talentos se dedicaron à escribir sobre esta materia varios libros, que han pasado hasta nosotros , y en los que se trata hasta de las cosas mas menudas de la Agricultura. Se sabe que sus Conquistadores no se desdeñaban de cultivar la tierra : salian del triunfo , y volvian al arado sin caer de su gloria. Esto está tan distante de nuestras costumbres , que no lo creyeramos , si hubiese algun motivo de dudar en la Historia. Las Provincias no se defienden sino para cultivarlas y aumentarlas pacificamente. ¿ De que sirven las Victorias , si no se coge el fruto de la paz ? La so-

lidez de la instruccion consiste en el mejor modo de hacer y adelantar las cosas que son el fundamento de la vida humana. La felicidad y la fuerza de un Estado no consiste en tener muchas Provincias mal cultivadas , sino en sacar de la tierra que se posee todo lo necesario para mantener con abundancia un Pueblo numeroso.

No hay duda en que es menester mas talento , y mas extension de conocimientos para instruirse en todos los ramos relativos á la economia , à fin de ponerse en estado de gobernar bien una familia que es una pequeña Republica, que para discurrir sobre las modas , y para ejercitarse en sutilezas , disputas y bizarrías en las conversaciones. El entendimiento que solo se propone el hablar y terciar en las conversaciones , es indigno de estimacion. A cada paso se ven mugeres llenas de maximas sólidas , y que por no haverse aplicado desde su tierna edad,

pa-

pásan su vida entregadas á bagatelas.

Uno de los medios mas eficaces para instruir á las Hijas en la ciencia de la economia , es acostumbrarlas desde su infancia á que gobiernen alguna cosa , á que intervengan en las compras de las cosas necesarias , y á que conozcan las circunstancias que debe tener cada cosa para que sea de buen uso.

Como las mugeres son extremadas en todo , es menester precaver con mucho cuidado el que la economia no pase tan adelante , que llegue á ser miseria. Para evitar este inconveniente será muy á propósito el mostrarle á la Hija los malos efectos y ridiculeces de esta pasion; dígaselé, que es menester resistir á sus primeros movimientos para que no se apodere del corazon ; y que una persona de juicio no debe buscar en una vida frugal y laboriosa , sino el evitar la verguenza y la injusticia de una conducta

prodiga y ruínosa , que no se deben evitar los gastos superfluos , sino para ponerse en estado de hacer mejor lo que el decoro , la amistad y la piedad inspiran , que el buen orden es el que adelanta las casas , y que de ningun modo las atrasa la perdida de una ú otra bagatela , que es un defecto muy reprehensible el regañar (como sucede á muchas mugeres) á una criada , por haver roto un vaso , y al mismo tiempo dejarse enganar de un criado sobre los negocios mas importantes de su casa.

Lo mismo que se dice de la economia , se debe entender del aseo de las cosas ; y asi es menester que las Hijas entiendan , que ninguna cosa contribuye mas al aseo y economia , como el que las cosas estén en su lugar ; para esto se les acostumbrará à conocer el buen orden de las cosas , y á no permitir que estén fuera de donde les corresponde. Esta regla , que parece despreciable,

(165)

sera muy util si se sabe guardar exactamente. Quando la Hija tenga necesidad de alguna cosa , procurese que no pierda un momento en buscarla ; y que despues de haber usado de ella la vuelva á su lugar : de éste modo no hay turbacion , ni disputas , ni embarazos quando se vuelva à necesitar de ella. Este buen orden compone la principal parte del aseo , como s̃e experimenta quando se presentan las cosas á la vista con este arreglo : Por otra parte , dandole à cada cosa el lugar que le corresponde , no solo se logra la gracia de la propiedad y el placer de la vista , sino el que se conserve mas , y esté mas defendida de los accidentes y descuidos : por exemplo , un vâso no se llenará de polvo , ni estará expuesto á quebrarse , si se pone en su lugar despues de haver usado de èl. Juntese á estas ventajas la de precaver en los domesticos la confusion , la pereza y la porqueria : la

(166)

misma exactitud que obliga à los criados á poner las cosas en orden , produce, por una consecuencia necesaria , la limpieza , la facilidad y prontitud del servicio , y evita las ocasiones de impacientarse por la tardanza de los criados , que regularmente proviene de no hallar pronto las cosas , por tenerlas sin orden. Sin embargo de esto , es menester evitar el exceso en esta materia : la policia y el aseo , quando son moderados , son virtudes ; pero quando se abandonan las gentes demasiado á este gusto, se convierte en bajeza de espíritu. El buen gusto no consiste en la delicadeza excesiva ; las cosas pequeñas se deben tratar como pequeñas , y de ningun modo con el cuidado que las grandes. ¿ Quien no se reira de aquel nimio cuidado que ponen algunas mugeres en el adorno del exterior ? ¿ Quien podra aprobar el que una muger se impaciente, porque el Peluquero no la haya peynado con toda
aque-

(167)

aquella escrupulosidad que pide la moda en todas su partes ; porque se le haya ladeado un poco la piocha , ó porque la cofia vaya un poco mas alta ó mas baja ? A la verdad , que esta especie de mugeres superficiales tienen poca disposicion para adelantar sus casas , y menos para ser utiles á la republica ; Los genios grandes saben distinguir el merito de las cosas ; las pequeñas , aunque les deben algun cuidado , siempre es poco ; y las grandes mucho. Hagasele reflexionar á la Hija sobre las cantidades considerables que muchas mugeres gastan en estas bagatelas , hasta llegar algunas á destruir sus casas ; enseñesele el mejor modo de hacer las cosas , y especialmente las de su uso necesario , y á llevarlas de un modo simple , propio y facil de executar ; acostumbresele á mirar las cosas pequeñas , como pequeñas , y à no disgustarse ó complacerse mucho de su mal , ó buen suceso.

L 4

¡ Que

¡Que vergüenza no causa el ver á una muger irritada por un guisado mal sazornado, por una cortina mal doblada , ó por una silla colocada un poco mas alta ò mas baja ! Sin duda , que prueba un espíritu mas elevado , el ser voluntariamente descuidado en cosas de poca importancia , que el ser nimiamete delicado en ellas:

Esta falsa delicadeza , si no se reprime en las mugeres que tienen viveza de espíritu , es mucho mas peligrosa en las conversaciones : la mayor parte de las gentes les son pesadas y enfadosas , la menor falta de civilidad les parece un monstruo ; ellas pasan la vida burlandose y disgustandose de todo. Para evitar este extravio , es menester dar à conocer á la hija desde sus primeros años , que no hay cosa que pruebe menos juicio que el juzgar de las personas por la civilidad exterior ; que es menester examinar el fondo del corazon , los pen-
sa-

samientos, las intenciones y las qualidades utiles; que un Aldeanó de un ayre grosero, y aun quando fuese ridiculo, si tiene buen corazon y un espiritu arreglado, es mucho mas estimable que un Cortesano, que bajo una civilidad delicada, oculta un corazon ingrato, injusto, y capaz de toda suerte de simulaciones y bajezas: Finalmente digasele á la Hija, que la grande inclinacion al enfado y al disgusto proviene siempre de un corazon debil y bajo.

No dudo, que quando hay libertad de elegir, se deben preferir para el trato las personas mas utiles; pero como muchas veces nos vemos precisados á tratar con gentes poco ilustradas, es menester admitir su conversacion con agrado, y sacar de ella toda la utilidad que se pueda; pues no hay persona tan estéril, de quien, si tiene un corazon recto, no se pueda sacar provecho. Pero volvamos á las cosas en que deben estar instruidas las mugeres. **CA-**

CAPITULO XII.

*Continuacion de las obligaciones de las
Mugeres.*

FALTA tratar de la ciencia de go-
bernar y hacerse obedecer , que
no es pequeña. Es menester elegir cria-
dos honrados y Christianos , conocer las
obligaciones de los empleos que se les
dà , el tiempo y trabajo que necesita
cada cosa , el modo de hacerla bien y
su gasto. Nunca se podrá reprender
con prudencia á un criado por el tiem-
po que ha gastado en hacer una cosa,
por el modo de hacerla , y por el gasto
que ha hecho , si no se sabe el tiempo
que es menester , el modo de hacerla,
las partes de que se compone y su valor.
El Amo que no tiene conocimiento de
los empleos y obligaciones de sus do-
mesticos , ademas de ser engañado , será
la burla de ellos.

Es

Es menester tambien saber conoçer el genio de los domesticos , sus inclinaciones , manejar su espiritu , y civilizar esta pequeña Republica. Quando obra en ellos poco la razon , es menester valerse de la autoridad , y contenerlos por el miedo ; pero considerando al mismo tiempo , que son Christianos y hermanos en Christo , y que por esta razon se deben mirar como sus miembros , no es menester valerse de la autoridad , sino quando la razon y la persuasion no bastan.

Procure el Amo grangearse el amor de los criados sin una baja familiaridad ; y aunque no es conveniente la mucha conversacion con ellos , es necesario que les hable con afecto , siempre que la humanidad y sus necesidades lo pidieren , á fin de que vivan persuadidos , de que encontrarán en su Amo el consejo y la compasion , siempre que la necesiten.

No

(172)

No los reprenda agriamente , ni se sorprenda , ni disguste de sus defectos de modo que se crea que ellos serán incorregibles. Hagales entender dulcemente la razon , y sufrales algunas faltas de su servicio , à fin de pbnerse en estado de hacerles conocer á sangre fria, que no es la impaciencia ni el enfado lo que produce la correccion , sino el amor á la debida servidumbre y á su proprio interes. No es facil acostumar à la Juventud de distinguido nacimiento á esta conducta dulce y fraternal, porque la impaciencia y el ardor de los pocos años , juntos con la falsa idea que se les da de su nacimiento , les hace mirar á sus criados como unos Esclavos. Se persuaden que son de distinta naturaleza, y que han sido criados para facilitarles comodidades. Procurese pues convencerlos de que estas maximas son contrarias á la modestia , moderacion y humanidad. Hagaseles conocer , que no han nacido
pa-

para ser servidos, que el persuadirse que hay hombres criados para lisonjear el orgullo y la pereza de los otros, es un error brutal; que el oficio de servir se ha establecido contra la igualdad natural de los hombres, y que por esta razon se debe dulcificar quanto se pueda: que estando los amos, sin embargo de ser personas mas elevadas, llenos de defectos, no les debe admirar que sus criados los tengan, criandose de ordinario con menos instruccion, y no tan buenos exemplos; que en fin, si los criados emplean todas sus fuerzas y esmero en servir á sus Amos con aquella delicadeza que quiere la floxedad y pereza de algunos, lejos de aprovecharles, los perjudica: porque la facilidad de satisfacerse el hombre en todo, y de entregarse á sus deseos, solo sirve de ablandar el alma, de hacerla ardiente y poco sufrida.

Ninguna cosa contribuye mas para que
las

las Hijas adquieran justos conocimientos del gobierno domestico, que el acostumbra las desde sus primeros años á gobernar: encarguesele à la Niña en su tierna edad alguna cosa para que la gobierne, con la condición de haver de dar cuenta de su conducta ; esta confianza , sobre llenarla de gozo , la empeñará en el cumplimiento de su encargo ; porque la juventud recibe un placer increíble quando ve que se hace confianza de ella , y que se le encarga algun negocio serio. La Reyna Margarita nos puede servir de exemplo: cuenta esta Princesa en sus memorias, que el mayor placer que tuvo en su vida, fue quando la Reyna su Madre comenzó à hablarle como á una persona madura , quando todavia era muy joven; ella , que hasta entouces solo havia conocido los juegos inocentes , se sentia transportada de alegria , al verse introducida en la confianza de la Reyna , y de su hermano el Duque de Anjou para
los

(175)

los negocios del Estado. Dejesele á la Hija que cometa algunas faltas en el ensayo del gobierno , pues es menester sacrificar alguna cosa á su instruccion ; despues adviertasele dulcemente lo que era menester haver hecho , ò dicho para evitar las faltas en que ha caido. No se embarace la madre de contarle como se manejò en los principios de su gobierno; ni las faltas que cometio , parecidas á las de su Hija ; por este medio se le inspirará la confianza, sin la qual la educacion se convierte en formalidades cansadas.

Es indispensable que la Hija aprenda á leer y escribir correctamente. Es una verguenza , pero cosa muy comun, el ver que mugeres dotadas de entendimiento y de civilidad, no saben pronunciar lo que leen ; ellas ò se paran en donde no deben , ó leen cantando, quando debieran pronunciar simple y naturalmente , con firmeza y arreglo á
la

(176)

la puntuacion. En orden á escribir cometen freqüentemente muchos errores notables , ò en el modo de formar los caractéres, ó en el modo de juntarlos: Enseñeseles pues à las Hijas , quando menos , á hacer las lineas derechas, y à formar los caractéres limpios y legibles.

Tambien es necesario que las Hijas sepan la Gramatica de su Lengua : no es esto decir que la aprendan por reglas, como los Gramaticos aprenden la lengua latina ; sino que se les acostumbre, sin ayre de leccion , á no tomar un tiempo por otro , à servirse de terminos puros y propios, á explicar sus pensamientos con orden , con limpieza y de un modo corto y preciso : por este medio se les pondra en estado de que puedan enseñar algun dia à sus hijos á hablar bien sin algun estudio. Se sabe que en la antigua Roma la madre de Gracco contribuyò mucho con su educacion á formar la grande eloqüencia de sus hijos..

La

La ciencia de la Aritmetica , y su uso es indispensable á las Hijas. No ignoro que esta ciencia es espinosa para muchas gentes ; pero el habito tomado desde la infancia de hacer varias especies de cuentas con el socorro de las reglas , facilitará la exactitud , y dulcificará la amargura : Todos saben que el buen uso de esta ciencia es tan necesario para el gobierno de las casas, que apenas se hallará familia de algunos intereses , que esté bien gobernada sin ella.

No será fuera de proposito el que las Hijas tengan aquellas noticias de la Jurisprudencia que pueden necesitar en el discurso de su vida : por exemplo, que sepan la diferencia que hay entre un Testamento y una Donacion , que cosa sea contrato , substitution , division de herencia , las principales reglas del derecho y costumbres de su País que son necesarias para hacer dichos actos válidos ; que cosa sea proprio , Comu-

(178)

nidad , bienes muebles é inmuebles , y en fin algunas otras cosas que se juzguen necesarias para el buen gobierno de una Madre de familias. No solo quando lleguen á casarse , sino quando en un Convento se vean encargadas del gobierno economico , experimentarán la necesidad de estos conocimientos para manejarse , y para no ser engañadas.

Al mismo tiempo que se le den á la Hija estas instrucciones , es menester decirle , que sin embargo de ellas está muy distante de poder profundizar las dificultades del derecho : digasele , que el derecho por si mismo , y por la debilidad del espíritu de los hombres , está lleno de obscuridades y reglas dudosas , que todo lo que depende de los Jueces, por muy claro que parezca, es dudoso , que el tiempo y caudales que se consumen, aun en los mas favorables negocios , arruinan las casas. Desele una idea de la agitación de los Tribunales , de la ma-
lig-

(179)

lignidad de las trampas legales, de la multitud de recursos, de las dilaciones, de los gastos inmensos que ocasionan todas estas cosas, de la miseria de los litigantes, de las industrias de algunos Abogados, Procuradores, Escribanos, y Agentes para enriquecerse, empobreciendo á las partes: digasele, que muchas veces un derecho incontestable, solo por el modo de defenderlo, se suele perder: manifiestesele la oposicion de maximas de Tribunal á Tribunal; que una misma causa perdida en un Tribunal, se huviera ganado defendida en otro; añadasele las competencias de Jurisdiccion, y que muchas veces es menester pleytear muchos años, para saber en donde se ha de pleytear: En fin, muestresele la diferencia que suele haver en el modo de discurrir sobre un mismo negocio entre Abogados y Jueces; y que por esto, el pleyto que se ganó en la junta

(180)

de Abogados , se suele perder en el Tribunal.

Todo esto me parece importante para embarazar el que las mugeres se introduzcan con facilidad en negocios y pleytos , y para que no se abandonen al consejo de hombres enemigos de la paz. No es esto decir , que si tienen algunos derechos que defender ò recobrar, se les dejen perder ; sino que quando llegue este caso consulten con personas inteligentes , é inclinadas á las ventajas de un buen acomodamiento ; que desconfien del buen suceso , aunque les aseguren el triunfo ; y que vivan persuadidas de que la mayor habilidad en los negocios consiste en prever los inconvenientes y saberlos evitar.

Las Hijas de un nacimiento muy distinguido , porque pueden llegar à poseer bienes muy considerables , tienen necesidad de instruirse en la obligaciones de los Señores en sus Pueblos. Enseñeseles pues
el

(181)

el medio de evitar los abusos , las violencias , los engaños , y las trampas regulares en los Pueblos pequeños , muestrenseles los modos de establecer escuelas de primeras letras , y congregaciones para el exercicio de la piedad ; los medios de aumentar la agricultura , y establecer el trafico para disminuir la miseria del País ; y sobre todo , como se puede dar à los Pueblos una instruccion sólida , é inspirarles una politica Christiana.

Quando se instruya à las Hijas sobre las obligaciones de los Señores , no se olvide el explicarles la diferencia que hay entre un señor propietario , y un mero poseedor ; entre el Soberano , y el vasallo ; entre arriendo , y administracion ; que cosa sea Alcabala , Diezmo , Treudo , Censo , y en fin todas aquellas cosas en que principalmente consisten las rentas de los Señores.

Despues de estas instrucciones , que

M 3

de-

deben ocupar el primer lugar , no será inútil el dejar al arbitrio de las Hijas la lectura , según su capacidad , de algunos libros profanos, que no contengan malas máximas , ni enciendan las pasiones. Este es un medio indirecto de retirarlas de la lectura de Comedias y Novelas , de que tanto abunda nuestra España , con no poco perjuicio de la Juventud. Permitasoles , y aun se les puede persuadir , que lean la Historia de España , y la de las Provincias vecinas, y algunos sucesos de los Países distantes , escritos con juicio. No se les prohíba la lectura de las Historias Griegas y Romanas ; porque estas les elevarán el espíritu , y producirán en su alma pensamientos grandes. Es indispensable enseñarles la lengua Francesa : lo introducida que está en el mundo , y el uso que de ella hacen todas las gentes distinguidas de Europa , ponen en necesidad de aprenderla á toda persona de

(183)

calidad. Tambien será del caso enseñarles á traducir el latin , ya por ser esta la lengua de la Iglesia , ya por el consuelo y fruto inestimable que se saca de entender el Oficio Divino , á que deben asistir muchas veces los Fieles; y ya porque no permitiendose en España la Biblia en lengua vulgar , es preciso, para dedicarse à esta divina leccion , entender la lengua latina : Ademas de esto , las Hijas aficionadas á los discursos agradables y sublimes , en ninguna lengua viva encontrarán la satisfaccion , que en la latina. Sin embargo de esto , no se les debe enseñar esta lengua sino à las Hijas de un juicio sólido y de una conducta tan modesta , que tomen este estudio solo por su utilidad, que renuncien toda vanidad , y que sepan ocultar que lo saben.

Tambien se les puede permitir , precediendo una juiciosa eleccion , la lectura de obras de Eloquencia y de Poesia,

(184)

con tal que descubran genio , y tengan un juicio bastante firme para dedicarse al verdadero estudio de estas Artes. Esta licencia no debe ser absoluta , es preciso caminar con mucho tiento y sobriedad en este punto , especialmente con las Hijas que tienen viveza de imaginacion : sobre todo no se les debe permitir que lean aquellas obras de eloquencia y Poesia que excitan el amor , ablandan el corazon , y encienden las pasiones.

Las mismas precauciones se deben tomar en orden á la Musica y Pintura ; porque estas Artes y las antecedentes son hijas de un mismo genio. En quanto à la Musica, se sabe que los antiguos creian que nada era mas pernicioso à una Republica bien gobernada , como el permitir el uso de una melodia afeminada ; esta debilita los animos , ablanda los corazones , y hace à las almas voluptuosas ; el placer que excita en el espiritu
la

(185)

la musica blanda y suave , es hijo del abandono con que el alma se entrega à las delicias del oido. Por esta razon los Magistrados de Esparta mandaron quebrar todos los instrumentos de harmonia delicada , y esta era una de las partes mas principales de su politica. Por la misma causa Platon declama severamente contra la musica blanda y deliciosa de los Asiaticos. Con mucha mas razon los Christianos , que no deben buscar el placer solo por lisonjear los sentidos , deben mirar con horror estas diversiones peligrosas.

La Poesia y la Musica , si se les quita todo lo que no se dirige al verdadero fin, podrán ser muy útiles para excitar en el alma sentimientos vivos y sublimes de virtud. ¿ Quantas obras poeticas tenemos en la Escritura , que los Ebreos, segun parece, cantaban? Los canticos han sido los primeros monumentos que han conservado mas distintamente, antes de
la

(186)

la Escritura , la tradicion de las cosas divinas. En nuestros tiempos vemos que la Iglesia dirige sus alabanzas á Dios por medio del canto. ¿ Como pues podremos abandonar un Arte que el Espiritu de Dios ha consagrado ? Una musica y una Poesia Christiana pueden servir de medio para disgustar á las Hijas de los placeres perniciosos ; pero por la preocupacion y el gusto de las gentes de nuestro siglo , el ejercicio de estas Artes no deja de ser peligroso. Sin embargo , si la Hija tiene buena voz , inclinacion y genio para la Musica , no se debe intentar que la ignore toda la vida ; la prohibicion irritaria mas su pasion ; mas vale dar un curso arreglado al torrente de su inclinacion , que intentar detenerlo. Quando llegue el caso de enseñarle este Arte , hagasele ver que la Musica nada pierde de su hermosura y deleyte por exercitarse en asuntos sagrados , y que nuestra Religion ofrece á este Arte las ma-
te-

(187)

terias mas sublimes y agradables. La Pintura , ademas de poderse dirigir mas facilmente à un buen fin , es muy proposito para que las mugeres se gobiernen bien en sus labores. No ignoro que pudieran dedicarse á algunas labores simples , que no piden algun arte ; pero con las mugeres de calidad se debe llevar otra conducta ; es menester que trabajen en cosas de arte é industria , para que la fatiga del cuerpo se dulcifique con los placeres del arte y del discurso. Para que estas obras tengan una verdadera hermosura , es necesario el conocimiento de las reglas del diseño : De la ignorancia de estas reglas nace el mal gusto que vemos muchas veces en las telas , bordados , y encajes ; todo está confuso , sin diseño ni proporcion : sin embargo , estas cosas pasan por buenas , porque cuestan mucho trabajo à quien las hace , y mucho dinero à quien las compra : su brillantez deslumbra á los
que

(188)

que las miran de lejos , ó aunque las miren de cerca , á los que no lo entienden. Las mugeres han establecido sobre esto reglas á su modo ; qualquiera que se les oponga pasará por un visionario; sin embargo ellas pudieran desengañarse consultando las reglas del diseño y de la Pintura , y de este modo ponerse en estado de hacer , con un mediano gasto y mucha diversion , obras de una noble y hermosa variedad , y de un gusto superior à los caprichos de las modas.

Una de las cosas mas perjudiciales para las Hijas es la ociosidad ; por esto se les debe acostumar no solo à temerla , sino à despreciarla. Los primeros Christianos, de qualquiera condicion que fuesen, trabajaban , no por entretenimiento , sino por hacer del trabajo una ocupacion seria , continua y útil. El orden natural , la penitencia impuesta al primer hombre , y en él à toda su posteridad, de que Jesu-Christo nos ha dado el mejor

por exemplo , nos empeña à dedicarnos á una vida laboriosa , cada uno en su estado.

Nunca se logrará la buena crianza de una Hija , si no se tiene presente en las instrucciones su calidad , la naturaleza de los Pueblos en que ha de vivir , y el estado , que segun las apariencias tomará. Procurese que no conciba esperanzas de lograr un destino desproporcionado à su calidad é intereses. Apenas hay persona que no haya escarmentado de haver esperado mas de lo que le correspondia : el destino que la hubiera hecho feliz , si hubiera moderado sus deseos llega á disgustarle , quando vé otro superior. Si la Hija ha de vivir en la Aldea , no se le permita que pruebe los atractivos de las Ciudades ; si ha de vivir en la Ciudad evitese que trate á las gentes de la Corte; este trato solo le servirá para tomar un ayre ridiculo y desproporcionado á la vida que debe
lle-

llevar. Contengasele pues dentro de los límites de su calidad , y propongansele por exemplo las personas de buena conducta del Pueblo en que vive.

Si ha de ser casada densele reglas para la economía domestica : para criar bien los hijos , para conducirse con la familia ; en fin , se le debe enseñar el modo de gobernar bien todas aquellas cosas , que segun las apariencias ha de manejar : Si , al contrario , se determina á ser Religiosa , sin ser persuadida de sus Padres , tirense todas las lineas de su crianza ácia el estado á que aspira : pruebensele las fuerzas de su cuerpo y espiritu con relacion à la regla que ha de observar ; y esto sin esperar al Noviciado , por haverse hecho una especie de empeño en quanto à la honra del siglo. Acostumbresele al silencio , à la pobreza , y à obedecer en cosas contrarias á su humor y á sus habitos : hagasele practicar una vida grosera , y la-
bo.

(191)

boriosa ; muéstresele la grande felicidad y ventajas que se logran en saberse pasar sin aquellas cosas que la vanidad , la delicadeza , y lo que llaman civilidad en el mundo ha hecho necesarias para los que viven fuera de la clausura. No se omita diligencia para arrancar de su corazón el gusto é inclinacion á toda vanidad mundana ; descubransele , sin hacer experiencias muy peligrosas , las espinas ocultas que el mundo ofrece bajo sus falsos placeres ; muéstreensele finalmente algunas personas que viven desgraciadas en medio de los gustos y placeres aparentes del siglo.

CAPITULO XIII.

De las Ayas.

NO dejo de considerar que algunos graduarán este plan de educacion de un proyecto imaginario: Seria menester,

(192)

ter, dirán estos , para ponerlo en practica un discernimiento , una paciencia y un talento extraordinario ; Adonde estan las Ayas capaces de seguirlo , ni aun de entenderlo ? Yo suplico que se considere que quando se emprende una Obra sobre el Arte de educar , no es para dar reglas imperfectas , sino para proponer las mas exactas que se puedan hallar ; y aunque es verdad que en la practica rara vez se pueden llevar las reglas á tanto grado de perfeccion , como la pluma (à quien nada detiene sobre el papel) las propone ; sin embargo , no será inutil el conocer las reglas mas perfectas y el esforzarse á practicarlas , pues este es el mejor modo de aprovecharse de ellas : Por otra parte , esta obra no supone en todos los Niños un genio proporcionado , ni un concurso de todas las circunstancias necesarias para formar una educacion perfecta ; al contrario, procuro dar remedios para los genios mal

(193)

malos ó corrompidos , supongo los yerros que ordinariamente se cometen en las educaciones , y recurro á los medios mas simples para corregirlos en todo ò en parte , segun la necesidad.

Es verdad que no se hallará en esta obra el modo de remediar una educacion abandonada , ò mal dirigida ; Pero quien se espantará ; de esto , quando yo veo que todos los dias se hace aun menos de lo que pido ? bien que por esto se ve á cada paso quanto padece la Juventud por semejantes descuidos. El camino que propongo , por mas largo que parezca , es el mas corto ; porque conduce en derechura al fin que se desea. El otro camino , que es el del miedo , y el de una cultura superficial , aunque parece mas corto , es en la realidad mas largo ; porque por él jamas se llega al verdadero fin de la educacion , que es el persuadir , é inspirar el amor á la virtud , y

N

la

(194)

y al buen modo de obrar. La mayor parte de los Niños que se han criado por el camino del miedo, necesitan de volver á los principios de una buena educacion, quando parece que la suya ya se ha concluido. Salen al mundo, y à fuerza de cometer faltas, tal vez irreparables, encuentra su reflexion aquellas maximas que una educacion dura y superficial no supo inspirarles.

Es menester tambien observar, que estos primeros trabajos que las gentes sin experiencia miran como intolerables é impracticables, evitan para en adelante muchos disgustos y obstaculos que llegañ á ser irremediables en la continuacion de una educacion severa y menos exacta. En fin, considerese, que para ejecutar este método, lejos de pedirse cosas que necesiten un gran talento, solo se trata de evitar las faltas groseras de que se ha hablado en el discurso de esta obra. Muchas veces solo se pretende que no
se

se opriman los Niños, que se esté continuamente cerca de ellos, que se les observe, que se les gane la confianza, que se les responda limpia y claramente á sus preguntas, que se les deje obrar naturalmente para conocerlos mejor; y que se les dirija quando se extravían, ó cometen alguna falta.

Supuesto que una buena educación no se puede dirigir por la conducta de una mala Aya; es menester, á lo menos, que la persona destinada para este empleo tenga un juicio recto, un humor tratable, y un verdadero amor de Dios. Esta Aya no encontrará en la obra reglas sutiles ni abstractas; y aun quando no entienda todas sus particularidades, á lo menos la entenderá por mayor, y esto basta. Procurese que la lea muchas veces, tomese la Madre el trabajo de leerla con ella, permitale que se pare y pregunte las cosas que no entienda, y aun aquellas de que no se siente

(196)

persuadida. Despues se le permitirá que empiece à ejercer su oficio; y quando se note, que pierde de vista las reglas que ha leído, y en que se ha convenido con la Madre, reconvengasele dulcemente, y en secreto.

No dudo que esta aplicacion y vigilancia será penosa en los principios; pero entiendan los Padres y las Madres, que sobre ser esta su principal obligacion, no durarán mucho sus fatigas; porque el Aya, si es sensata, y tiene buenos deseos, aprenderá mas en un mes por la practica é insinuaciones de la Madre, que por largos discursos y razonamientos; en breve caminará por si misma al verdadero fin.

Otra ventaja ofrece esta obra à las Madres para descargarse de algunos cuidados; esta es, que en ella encontrará el Aya los principales discursos y razonamientos que es menester hacer à la Niña, de suerte que no tendrá que hacer
otra

(197)

otra cosa que reflexionarlos y ponerlos en práctica. Tendrá delante de los ojos una grande variedad de conversaciones, que necesitará tener con la Niña, y sobre las cosas difíciles de hacerle entender. Esta es una especie de educacion practica, que la conducirá como por la mano.

Ademas de esto, la Madre podrá servirse del Catecismo Histórico de Fleuri, del que ya hemos hablado; procurese que el Aya lo lea muchas veces; y sobre todo, que entienda bien el Prologo, à fin de que entre en este método de enseñar. Es menester tambien suponer, que aunque yo me contento con que las Ayas tengan un entendimiento mediano, esto no bastará, si no tienen un genio proporcionado para la educacion practica: Las cosas mas simples no se hacen ellas por si mismas, y muchas veces se echan á perder, ó por las preocupaciones, ó por las falsas ideas de las personas que las ejecutan. Elija pues la Madre. ó en

su casa, ó en la de sus amigas, ó en las Comunidades bien arregladas, una Matrona que tenga disposición para aprender, y practicar el empleo de Aya: tengala algún tiempo à su lado, pruebelá, dirijála, instruyala, y en fin formela antes de encargarle una cosa tan preciosa como la crianza de su hija. No dudo que en alguna de estas mugeres no se hallará disposición para formarla como se desea, pero el remedio es facil: busquese otra, hagase con ella la misma experiencia, continuese, si fuere menester con otras, hasta que se halle lo que se busca; pues todo trabajo es pequeño quando se trata de elegir una Aya. Además, que la Madre que haga esta diligencia, no se verá después en el grande embarazo en que se ven todas las personas que buscan mugeres para confiarles la crianza de sus hijas.

Supuesto que cinco ó seis Ayas formadas de este modo serán capaces de
for-

formar pronto un gran numero de otras, deberian las Comunidades Religiosas que se aplican , por su instituto , à la educacion de las Hijas, aceptar este proyecto para formar Direçtoras y Maestras.

Por grande que sea la dificultad de encontrar buenas Ayas, no deja de haber otra mayor: esta, es la mala conducta de los Padres. Si estos no concurren á soportar el trabajo de la educacion, todo lo demás será inutil. No deben los Padres dar à sus hijos, ni permitir que sus criados les den maximas que no sean sanas y edificativas; bien que esto no se puede esperar sino, de un corto numero de familias. No se ve en la mayor parte de las casas grandes, sino confusion, mudanzas, un gran numero de criados, muchos de ellos de espiritu relajado, division, y discordias entre los Gefes de la familia; Que temible y peligrosa Escuela para los Niños! Muchas veces una Madre que pasa su vida en

el juego, bayle y espectaculos, se queja en tono grave de que no puede hallar una muger capaz de criar su hija. ¿Qué podra hacer la mejor educacion à vista de tal madre? Muchas veces los mismos padres, como dice San Agustin, llevan sus hijos à los espectaculos y otras diversiones que no pueden dejar de distraerlos y disgustarlos de aquella vida seria y ocupada, en que ellos mismos los quieren empeñar. De este modo mezclan el veneno con el alimento saludable. Es verdad que estos padres hablan à sus hijos de las ciencias, y aun se las alaban; pero como por otra parte acostumbran à su imaginacion volátil à las violentas comociones de la musica y representaciones que excitan vivamente las pasiones, no pueden despues acomodarse al trabajo, ni à las ocupaciones serias. Sus mismos padres les excitan el gusto à las pasiones. ¿Como pues no se han de fastidiar de los placeres innocen-

centes? Despues de esto quieren que la educacion se logre ; y aun la miran como triste y austera , si no sufre esta mezcla de lo bueno y de lo malo. ¿ No es á la verdad una imprudencia el pretender los Padres la buena educacion de los Hijos , sin contribuir al trabajo, ni sujetarse à las reglas mas necesarias ?

Concluyamos presentando á las mugeres de nuestros tiempos un retrato de la muger que el Sabio nos propone por modelo en la Escritura. „ Esta muger, dice , pasa su vida haciendo beneficios , y jamas hace daño: „ busca la lana y el lino , y trabaja „ con unas manos llenas de sabiduria: „ abastece de provisiones su casa , se levanta antes del dia y las distribuye á „ sus criados para el alimento cotidiano: „ robustece su cuerpo , endurece sus „ brazos, los aplica á los trabajos asperos, „ y sus dedos al uso: tiene siempre abiertas las manos para socorrer al necesario „ sí-

„ situado : no teme al frio , ni à la nieve :
 „ con la industria y trabajo de sus ma-
 „ nos se texe un vestido : vela y obser-
 „ va hasta las pisadas de su casa ; no
 „ come el pan sin ocupacion : su boca
 „ está siempre abierta para hablar con
 „ sabiduria , y su lengua derrama continua-
 „ mente piedad y dulzura : su Esposo y
 „ sus hijos se levantan , y la llaman feliz .
 „ Muchas mugeres , dice el mismo Sa-
 „ bio , han amontonado riquezas , pero
 „ esta ha excedido à todas : las gracias
 „ y la hermosura son engaño y vanidad ;
 „ la muger que teme à Dios será siem-
 „ pre alabada .

Aunque la grande diferencia de cos-
 tumbres de nuestro siglo , la brevedad
 y viveza de las figuras hacen este len-
 guage obscuro ; sin embargo se halla
 en èl un estilo energico , lleno , y
 capaz de encantar à qualquiera hom-
 bre de gusto que lo examine con cui-
 dado ; pero lo que yo mas deseo que

(203)

se note , es la autoridad de Salomon, el mas sabio de todos los hombres ; y sobre todo la del Espiritu Santo, cuyas palabras magnificas hacen admirar en una muger rica y noble , la simplicidad de costumbres , la economía y el trabajo.

FIN.